

EVOLUCIÓN CIENTÍFICA Y METODOLÓGICA DE LA ECONOMÍA:

ROBERTO GÓMEZ LÓPEZ

Escuelas de Pensamiento

Doctor en Economía (Dirección y Administración de Empresas)

Profesor de la UNED de MALAGA (Universidad Nacional de Educación a Distancia)

II.- LA CIENCIA DE LA ECONOMÍA

1.- EL OBJETO DE LA ECONOMÍA

Para los "Economistas Clásicos", quienes centran su interés en la riqueza y resaltan la importancia del consumo como fin de toda producción. En este sentido, para A. Smith, el principal objeto de la economía de cualquier país, consiste en aumentar la riqueza y el poderío de sus dominios. Por tanto, para este economista clásico, el ámbito de estudio de nuestra ciencia sería determinar las causas explicativas de la riqueza/pobreza de las naciones, clases sociales, grupos o personas (Smith, 1958).

Por su parte, J. Stuart Mill, centra su atención en la distribución, viniendo a definir la economía como la ciencia que estudia la riqueza y las leyes de su producción y de su distribución (Mill, 1951).

Escasez de medios, necesidades ilimitadas, elección de fines y coste de oportunidad constituyen las ideas básicas que permiten comprender la actividad económica. Resumiremos utilizando las siguientes palabras del profesor Castañeda (1968, pág. 9): "Podemos sentar la conclusión de que la actividad económica es la que se dirige a la satisfacción e las necesidades humanas empleando medios escasos con arreglo al principio de máximo aprovechamiento".

Para el profesor Lipsey, el objeto de la economía será la resolución de los problemas económicos que ocasionan el hecho de que los recursos de los países no sean suficientes para la producción de bienes y servicios que necesitan sus ciudadanos para la satisfacción de necesidades humanas.

Estos problemas económicos se concretan en las siguientes preguntas (Lipsey, 1985, pp. 69-72):

1. " ¿Qué bienes hay que producir y en qué cantidades?.
2. ¿Con qué métodos de producción se obtiene estos bienes?
3. ¿Cómo se distribuye la oferta de bienes producidos entre los individuos que componen la sociedad?
4. ¿Se utiliza la totalidad de los recursos de una país, o algunos se desaprovechan?
5. ¿Permanece constante el poder adquisitivo del dinero y del ahorro o está siendo erosionado por la inflación?
6. Crece cada año la capacidad de la economía de producir bienes y servicios o permanece estacionaria? "

el profesor Samuelson (1990, pág.5) delimita el concepto de la siguiente forma:

"La economía es el estudio de las actividades relacionadas con la producción y con el intercambio de bienes".

"La economía analiza la evolución de la economía global: las tendencias de los precios, de la producción y del desempleo. Una vez que se comprenden esos fenómenos, ayuda a elaborar las medidas con las que los gobiernos pueden mejorar los resultados económicos".

"La economía es la ciencia de la elección. Estudia la forma en que los individuos deciden utilizar los recursos productivos escasos o limitados para producir diversas mercancías y distribuir estos bienes entre los distintos miembros de la sociedad para su consumo".

"La economía estudia las relaciones comerciales entre las naciones. Ayuda a explicar por qué éstas exportan algunos bienes e importan otros y analiza los efectos que produce la instalación de barreras económicas en las fronteras nacionales".

"La economía es el estudio del dinero, la banca, el capital y la riqueza".

Por su parte el profesor Lipsey (1985, pág. 74), prefiere perfilar el alcance de la economía de la siguiente forma: "La economía definida en términos generales, se ocupa en la actualidad de:

La asignación de los recursos de una sociedad entre sus usos alternativos y la distribución de su producción entre los individuos y los grupos

El modo como la producción y la distribución cambian a lo largo del tiempo

La eficacia e ineficacia de los sistemas económicos".

Mientras que en el siglo XIX la corriente principal en economía se dedicaba al estudio de problemas como la relación entre el crecimiento de los recursos y el aumento de las necesidades, las leyes de distribución de los productos de la tierra, la naturaleza y causas de la riqueza, o las leyes de la evolución del capitalismo, en el siglo XX pasó a convertirse en un estudio de los principios que gobiernan la asignación eficiente de los recursos cuando tanto estos como las necesidades están dados.

Las visiones de A. Smith o Ricardo inciden sobre un objeto amplio de la economía, de naturaleza social, que como señalaba J. S. Milló, está encaminado, a “enseñar o investigar la naturaleza de la riqueza, las leyes de su producción y su distribución, incluyendo directamente o en forma remota, la actuación de todas las causas por las que la situación de la humanidad, o de cualquier sociedad de seres humanos, prospera o decae respecto a ese objetivo universal de los deseos humanos”. Como puede comprobarse, el análisis de las relaciones de producción y distribución, en cuanto condicionantes básicos del crecimiento y del bienestar social, ocupan ya una parcela importante del esfuerzo científico de la escuela clásica⁷.

Del intento de acotar el campo de la economía dado por L. Robbins, para quien la economía es: “la ciencia que estudia la conducta humana como una relación entre fines y medios limitados que tienen diversa aplicación”, se desprende el giro experimentado por las investigaciones económicas. Este giro tiene sus antecedentes en el último tercio del siglo XIX con Jevons y como síntesis de la corriente subjetiva. La definición de Robbins sitúa el objeto de la economía en la relación entre fines y medios escasos, aunque sin cuestionarse acerca de éstos y aquéllos. La economía pasa a ser una ciencia general del comportamiento en un aspecto de la acción humana, la lógica de la elección en condiciones de escasez⁸.

La economía así concebida deja de ser una ciencia social para convertirse en una lógica de la actividad racional aplicable por igual en la medicina, la física o el arte.

El estudio de la optimización de la conducta de los individuos lleva a considerar a éstos como decisores racionales, en lugar de cómo seres sociales. Desprovistas de su carácter social y haciendo abstracción del marco histórico e institucional, las leyes económicas pasan a adquirir así el carácter de universales.

Este enfoque expresa el profundo cambio y la ruptura en la concepción del objeto de la economía desde sus primeras formulaciones científicas. Culmina de esta forma la preocupación por reducir lo más posible el objeto de la economía. Reduccionismo que se va a manifestar en la transición de la Economía Política clásica a la Economía sin más, por otra parte, ya sugerida en el título de los Principios de Economía de Marshall en 1890.

Por tanto y después de dos siglos de ocuparse del crecimiento de los recursos, y del aumento de las necesidades, la economía se convierte, como señala Blaug, en “un estudio de los principios que gobiernan la asignación eficiente de los recursos, cuando tanto los recursos como las necesidades están dados⁹”.

Siguiendo a Sweezy, con los recursos, gustos, y técnicas de producción como datos exógenos, con los determinantes políticos-sociales eliminados y los aspectos institucionales relegados, el sistema económico deja de ser considerado primordialmente en términos de relaciones entre individuos (relaciones sociales) para contemplarse en términos de relaciones entre individuos y cosas¹⁰.

De esta forma se desarrolla una concepción del objeto de la economía que ni delimita adecuadamente su campo de actuación, que no logra integrar gran parte del quehacer teórico en economía, ni permite hacer frente a nuevas realidades económicas, de los que los problemas derivados de la concentración de capital, la expansión de las actividades estatales y el desarrollo institucional, o el desigual desarrollo de las economías nacionales, pueden ser buenos ejemplos.

No resulta extraño pues, que esta concepción suscitara un intenso debate, encontrando defensores y, sobre todo, detractores generalizados en torno a lo que en palabras de Hutchison sería "exceso de reduccionismo racionalista".

Entroncado con los planteamientos de la escuela clásica del estudio de las relaciones de producción y distribución, se dan paso las definiciones "materiales" que otorgan a la economía la necesaria autonomía dentro de las ciencias sociales.

Desde esta concepción, O. Lange considera que la definición formalista de Robbins difumina los contornos del objeto de la economía y la empuja a cubrir campos de la actividad humana que le son ajenos y a marginar problemas genuinamente económicos. Lange señala como objeto de la economía "el estudio sistemático... de las leyes sociales que rigen la producción y la distribución de los medios materiales que sirven para satisfacer las necesidades humanas¹¹".

Las concepciones materialistas, permiten avanzar en la delimitación del ámbito específico de la Economía, centrándola en la descripción y explicación de los procesos de producción, distribución y consumo de los bienes materiales. Desde una óptica social del proceso económico, estas concepciones permiten integrar las tradiciones propias de la economía como ciencia favoreciendo un enfoque multidisciplinar y la incorporación de variables no estrictamente económicas¹².

A medio camino entre concepciones como la de Robbins, y la de Lange, surgen otras definiciones inconcretas y tan amplias que pueden abarcar las más diversas materias. En esta línea Samuelson, quien junto a Schumpeter no otorga gran interés ni utilidad a la búsqueda de una definición del objeto de la economía, se limita a ofrecer una descripción de las cuestiones de las que se ocupa la Economía, acaba señalando que, "la Economía es el estudio de la manera en que las personas terminan por elegir, usando o no el dinero, el empleo de los recursos productivos escasos que podrían tener usos alternativos para producir diversos bienes y distribuirlos para su consumo, presente y futuro, entre las diferentes personas o grupos de la sociedad. La Economía analiza los costos y los beneficios derivados de la mejora de los patrones de utilización de los recursos¹³".

La definición de Samuelson mantiene el núcleo de la de Robbins, elección y escasez, introduciendo conceptos como sociedad, grupos o distribución que la hacen menos coherente y no elude ninguna de las críticas primitivas.

En resumen, la dificultad para encontrar una acotación específica y generalmente aceptada al concepto de economía permite recordar la afirmación de Pascal, no puede soñarse en definirlo todo, a la vez que pensar con J. Viner en la ausencia de fronteras: economía es lo que hacen los economistas.

Con las definiciones precedentes se deja notar que la economía es una ciencia social y empírica que se ocupa de estudiar cómo se administran los recursos escasos susceptibles de usos alternativos para la satisfacción de unas necesidades humanas que son ilimitadas, utiliza para ello unos instrumentos de análisis con la intención de explicar y predecir los fenómenos observados que acontecen en la actividad económica.

4.- LA ECONOMÍA COMO CIENCIA

La solución de ambos interrogantes ha suscitado opiniones encontradas. En el campo concreto de la economía se mantienen en cuestión aspectos tan elementales como el objeto o el método, por no citar un sinfín de cuestiones, lo que ha impedido hasta el momento alcanzar una opinión unánime sobre su carácter científico.

La discrepancia no tendría mayor importancia si no fuera porque de las distintas concepciones sobre la ciencia y la economía han surgido diversas percepciones y diagnósticos sobre la ciencia económica.

En síntesis, el modo de concebir el objeto y el método de la economía se ha polarizado entre la corriente denominada, por un lado, de tradición marxista, y por otro, la de tradición capitalista, dentro de la cual a su vez se yuxtaponen o se suceden distintas escuelas de pensamiento. Este marco de discusión se suscita, en todo caso, en el ámbito propio de los economistas y entre economistas.

No sucede lo mismo con la polémica entre lo que es o no es ciencia, que se presenta desde un comienzo como problema marcadamente filosófico, del que no han rehuído polemizar intelectuales como Kant, para quien el problema está en determinar la demarcación entre ciencia y metafísica, que sólo es posible establecer a través de criterios lógicos, puesto que para él al conocimiento científico se llega a través de un ejercicio de lógica.

Abundando en esta interpretación la profesora J. Robinson niega el pretendido carácter científico de la Economía ya que, argumenta, como ciencia social que, carece de criterios generalmente aceptados sobre las hipótesis, lo que le confiere, en su opinión, un sentido más tecnológico que científico. Admite la posibilidad de que con el tiempo pueda adquirir carácter científico, si bien, dice, por ahora lo que hay en ella no es más que una caja de herramientas.

Para otros autores como Schumpeter, que mantienen una concepción más amplia – más sociológica si se quiere- sobre la ciencia, la Economía lo es. En su

interpretación "es ciencia cualquier campo de conocimiento que haya desarrollado técnicas especiales para el hallazgo de hechos y para la interpretación o la inferencia (análisis)"¹⁴. Bajo este criterio la cuestión se hace meridiana, pues resulta evidente que la economía se vale de técnicas que no son de uso común para el público, siendo, por otra parte, muchos los economistas que las cultivan.

Una forma generalmente aceptada de determinar el carácter científico de una teoría es a través de la refutación de las hipótesis. En el caso de la economía el problema estriba en la falta de unos criterios mayoritariamente asumidos sobre la forma de realizar esta refutación. Como señala Mark Blaug "la gran dificultad para verificar las teorías económicas, -antiguas o modernas, no es tanto la imposibilidad de la realización de experimentos controlados para refutar así las teorías en forma definitiva, sino más bien el hecho de que, por carece de condiciones de laboratorio adecuadas, los economistas (y por supuesto todos los científicos sociales) no pueden ponerse de acuerdo sobre los criterios empíricos precisos que deben emplearse para refutar una hipótesis"¹⁵

En última instancia, la dificultad para calificar de científica una determinada teoría económica es que rara vez ésta conduce a conclusiones inequívocas de política económica, más bien al contrario, los economistas encuentran en ella respaldo a recomendaciones de política económica diametralmente opuestas.

Incapaces de llegar a un acuerdo, e indagando en la vertiente científica de la economía, la cuestión se ha intentado resolver profundizando en el propio contenido de la misma. Surge así la polémica sobre ciencia positiva y normativa, con la consiguiente implicación sobre juicios de valor o la presencia de ideología en la economía.

El tema de los juicios de valor no es exclusivo de la economía ni de las ciencias sociales. Pero no se debe minimizar el papel que juegan en esta disciplina.

En las ciencias naturales, por ejemplo, el objeto de estudio, la materia, no tiene juicios de valor y el científico carece en muchas ocasiones de un sentido finalista porque no tiene un interés especial en conducir la investigación hacia un objetivo socialmente determinado.

El pensamiento económico tradicional ha mantenido la preocupación por lograr una ciencia económica desprovista de juicios de valor y principios ideológicos.

Bajo el pensamiento económico clásico, ortodoxo y neoclásicos se mantuvo, con mayor o menor unanimidad, el principio de diferenciación entre proposiciones positivas y normativas¹⁶. Desde el punto de vista conceptual esta distinción parece clara. En palabras de M. Friedman: " la primera se ocupa de cómo se resuelve el problema económico mientras que la teoría normativa de cómo se debe resolver"¹⁷.

La dificultad surge en el campo de la Política Económica, dado que la Economía es una disciplina en la que, a diferencia con otras como la física, el objeto de estudio son las interrelaciones entre los seres humanos – entre los que se incluye obviamente el propio investigador- cualquier valoración sobre una determinada acción parte de las consecuencias previstas en los principios positivistas bajo los que se analiza aquélla,

las cuales podrán suscitar, dependiendo de la persona de que se trate, su aceptación o rechazo.

Schumpeter propone separar la Economía Científica (que para él sí es ciencia) de la Economía Política (que no lo es). Esta pretensión es muy criticada por los economistas heterodoxos, que mantienen que la ideología está en la misma raíz del análisis económico. Por lo general, los defensores de la conexión entre economía e ideología añaden el calificativo de política al término economía. Así hablan de Economía Política y no de Ciencia Económica; término que usan quienes ven a la economía libre de condicionamientos ideológicos. Robbins es particularmente explícito en este sentido cuando separa los medios de los fines en el ámbito científico, con el objeto de lograr una neutralidad científica¹⁸.

Entre los críticos a la concepción admitida tradicionalmente de una economía libre de juicios de valor, se argumenta que la ideología está en la base misma del trabajo analítico ya que la selección de los datos se hace según la particular visión que cada cual tiene de las cosas, y esa visión es fruto de la ideología, cuya presencia –se admite– puede afectar a la validez de los resultados.

Schumpeter considera que tan ciertas como estas ideas es la existencia de unas reglas de procedimiento analítico, desarrolladas a través del tiempo y al margen de la ideología, que tienden a contrarrestar ese “error” ideológico del que partimos. Con esta alegación intenta combatir las críticas a la validez objetiva de los métodos y resultados del análisis económico¹⁹.

Muy distinta opinión mantiene la señora Robinson que considera que la economía ha sido siempre en parte un vehículo de la ideología dominante en cada momento y en parte un método de investigación científica, siendo tarea del economista lograr la separación entre ambos²⁰. Separación que, evidentemente, presenta no pocas dificultades, ya que todo sistema económico se apoya en la existencia de un conjunto de reglas, fruto de una concepción ideológica determinada que el individuo asume y que el economista se encuentra arrastrado a justificar.

M. Blaug no cuestiona la presencia permanente de la propaganda y la ideología, si bien, en similitud con Schumpeter, proclama frente a ellas las reglas del procedimiento científico incorporado a lo largo del tiempo a la Ciencia Económica, que actúan corrigiendo los “sesgos” del pasado.

Es innegable que, al igual que la generalidad de las ciencias sociales, la economía no se encuentra libre de juicios de valor²¹. Es más, ni tan siquiera cabe alegar una actitud moralmente neutral frente a un problema económico, puesto que la misma indiferencia comporta en sí una determinada postura moral. Esta circunstancia no cierra la posibilidad de teorías económicas intrínsecamente objetivas, si bien tal cualidad habrá de probarla mediante el sometimiento a la crítica y la comprobación de que sus predicciones no se compatibilizan con todos los resultados posibles.

Al subrayar Oskar Lange la importancia del cambio sobrevenido en el pensamiento económico tras la muerte de Ricardo escribe: “...la burguesía dejó de

interesarse por el ulterior desarrollo de la economía política. A medida que la economía política, ahora utilizada por el movimiento obrero, fue resultando inconveniente y hasta peligrosa para la burguesía, se desarrolló la tendencia a liquidarla en cuanto ciencia que estudia las relaciones económicas entre los hombres, y a sustituirla por una apología, esto es, por la justificación del modo de producción capitalista”²²

Prescindiendo del carácter (genético) agresivo y teologal con que se expresan ciertos herederos de Marx, es claro que la economía (o economía política) es usada a menudo con justificación de actuaciones poco neutrales.

Entre los economistas se ha legado en cierta medida a sumir que la teoría económica puede estar en gran parte libre de juicios de valor, situación que no se puede dar en la política económica, lo que de hecho supondría su principal caracterización por entender que lleva implícitos juicios morales. Esta distinción lleva unida una gran contradicción: la de admitir que las verdades objetivas que el economista puede descubrir en su tarea investigadora se convertirán en juicios morales al utilizarlas para asesorar a los políticos.

Tal contradicción puede que no exista, y que de hecho todos (o casi todos) los enunciados económicos, tanto de política como de teoría económica, sean de una u otra forma prescriptivos (normativos) y no descriptivos (positivos). No obstante, si bien es evidente que las prescripciones políticas pueden encubrir juicios morales, es igualmente lícito pensar que ello no ha de producirse inevitablemente.

La discusión sobre hasta qué punto es posible el conocimiento objetivo, libre de subjetividad o apreciaciones ideológicas, ha dificultado la aplicación práctica del saber económico, haciendo de las recomendaciones de política económica un motivo permanente de discrepancia entre los economistas.

Estas discusiones tienen por regla general un trasfondo más político que económico²³. Mientras esto ocurra hemos de ser forzosamente pesimistas sobre un próximo desenlace de la polémica y no será descabellado concluir que en tanto haya ideologías económicas opuestas existirán necesariamente discrepancias sobre el resultado práctico de las aplicaciones de los principios económicos.

5. -LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA

Cuando nos acercamos al estudio de los problemas económicos, resalta, en primer lugar, la diversidad de enfoques con los que han sido tratados a lo largo de la evolución del pensamiento económico, y las numerosas controversias metodológicas a que han dado lugar. Y no es extraño, ya que el método y las ideas económicas que intentan interpretar la realidad económica en cada época y lugar, son fruto de hombres estudiosos de la economía, con distintas concepciones filosófico-ideológicas del mundo y de la vida que les rodea.

En unos momentos y otros de la historia, estas controversias han adoptado formas más o menos virulentas. " En Economía Política, la libre investigación científica tiene que luchar con enemigos que otras ciencias no conocen. El carácter especial de la materia investigada levanta contra ella las pasiones más violentas, más mezquinas y más repugnantes que anidan en el pecho humano: las furias del interés privado. "(K. Marx, 1973, p. XVI). Actualmente las controversias en Economía continúan con pleno vigor, y es por esto por lo que consideramos que se debe limitar el enfoque que adoptamos en las páginas siguientes sobre la evolución histórica de las mismas. Como afirma Deane (1983, p.11) "la lección que uno debiera extraer de la historia del pensamiento económico es que los economistas debieran resistir las tentaciones de acogerse a un único o restrictivo consenso. No hay una única clase de verdad económica que tenga la llave para el análisis verdadero de todos los problemas económicos, ni ninguna teoría económica puede que sea inmune a los cambios en los valores sociales o a los problemas políticos corrientes. El contenido y método de nuestra disciplina necesita en todas las épocas ser definido con relación a los problemas sociales que constituyen su objeto y hay espacio para más de un programa progresivo de investigación operando al mismo tiempo".

Así pues, el objetivo de las páginas siguientes es analizar, de forma breve, los diferentes tipos de razonamiento económico, desarrollados en los dos últimos siglos, a través del examen de las obras de los autores más representativos de los mismos. Siguiendo a Marchante Mera, A. (1992), considero que el estado actual del conocimiento no puede ser entendido sin una apreciación del medio que generó cada idea en el pasado, este conocimiento es esencial para entender la coexistencia de varias escuelas de pensamiento. La historia del pensamiento económico no puede dissociarse de la de los hechos mismos, ya que ideas y hechos reaccionan mutuamente entre sí.

Los hechos actúan sobre las ideas y sirven de infraestructura y de cuadro a las doctrinas. El desarrollo de la actividad económica orienta al pensamiento económico y condiciona, en parte, sus conclusiones.

6. -LA DIVISIÓN DE LA ECONOMÍA

Atendiendo a la finalidad de su estudio, podemos distinguir entre Economía Positiva y Economía Normativa. Se diría, por tanto, que la Economía Positiva se refería a los hechos, mientras que la Economía Normativa se ocupaba de los valores, de "lo que debería ser".

J.S, Mill en su libros "On the Definition of Political Economy" publicado en 1886, distinguiría entre ciencia y arte, considerando que a cada arte correspondería la ciencia en general. Posteriormente en su "System of Logic" escribiría que aunque los razonamientos que relacionan el fin o el propósito de cada arte con los medios pertenecen al dominio de la ciencia, la definición del fin pertenece exclusivamente al Arte. Por su parte, Senior afirmaría que dejamos de comportarnos como científicos en el momento en que

aconsejamos, disuadimos o incluimos opiniones subjetivas. En ambos autores se da el hecho de reservar para el concepto de ciencia exclusivamente aspectos positivos, desprovistos de juicios de valor.

Neville Keynes, en su obra "The Scope and Method of Political Economy" publicada en 1891, distinguiría entre una Ciencia Positiva, definiéndola como cuerpo de conocimientos sistematizados que discute criterios respecto a los que es y la Economía Política, o sistema de reglas para la consideración de un fin determinado.

Con el advenimiento de la corriente neoclásica llegarían varias posturas diferentes en torno a la controversia entre la economía positiva y normativa:

Aquella que propone una separación entre las cuestiones positivas y las conclusiones que se basan en juicios éticos o políticos. Esta sería la línea seguida por Marshall y Edgeworth.

Una segunda, según la cual no debe existir separación entre el análisis positivo y las prescripciones normativas, ya que todas estas cuestiones forman parte de un todo que sería la ciencia de la economía política. Esta es la propuesta por Walras, criticada a su vez por Pareto, partidario de una metodología positivista y de la exclusión de toda clase de juicios normativos en nuestra ciencia.

La postura de la economía del bienestar, que intentó proporcionar una economía normativa libre de juicios de valor. La consecuencia de ello sería una ampliación de la Economía Positiva tradicional que permitiría incluir en ella la totalidad de la Economía pura del Bienestar, dejando a la Economía Normativa el tratamiento de los problemas específicos de la política.

La posición en torno a los partidarios de la economía positiva, frente a los que defienden una postura normativa, alcanza su punto álgido en la década de los cincuenta en la denominada controversia Friedman-Myrdal. Para Friedman la economía positiva es independiente de cualquier postura ética o de juicios de valor, sin embargo, no por esto Friedman deja de reconocer la importancia de la economía normativa y su nexo de unión con la economía positiva. Lo que él ataca es el hecho de establecer conclusiones positivas que conlleven concepciones normativas. Se da por tanto en este autor lo mismo que anteriormente ocurría con Robbins, una clara separación entre lo positivo y lo normativo en la ciencia económica.

Resumiendo lo comentado en torno a los conceptos de economía positiva y economía normativa, podemos decir que la doctrina social libre de juicios de valor proclama la distinción radical entre el "ser" y el "deber ser" y que los juicios metodológicos necesarios para alcanzar un acuerdo sobre las proposiciones basadas en los hechos difieren de los juicios de valor en el sentido normativo del término. Por tanto, el economista podrá elegir por tomar una postura de elaboración y contrastación de leyes científicas sin recomendaciones políticas, o por pasar al terreno normativo de acuerdo con un proceso de selección de objetivos y de medios.

Ward (1983) establece una división en función de las especialidades que normalmente se ajustan a lo que corresponde a la enseñanza formal en cursos y textos en los Departamentos de Teoría Económica:

- A) Teoría Microeconómica, Teoría Macroeconómica, Econometría
- B) Comercio Internacional, Dinero y Banca, Hacienda Pública
- C) Organización Industrial, Trabajo, Historia Económica.
- D) Desarrollo económico, Historia del Pensamiento Económico, Sistemas Económicos Comparados.

Schumpeter (1982) señala tres grupos de ciencias particulares, la historia económica, los métodos estadísticos y la teoría económica, a las que luego añade la sociología económica, formado en conjunto la ciencia económica. Además existen campos aplicados especiales, que son mezcla de hechos y técnicas, en diversa proporción, de las cuatro clases anteriores. Entre ellas, comercio exterior, hacienda pública, contabilidad, agricultura, etc.

III.- LA METODOLOGÍA DE LA ECONOMÍA

1.- LA METODOLOGÍA CIENTÍFICA: ASPECTOS GENERALES Y PREVIOS

Para Lange (1966, pág. 99): "Las teorías económicas especifican las condiciones en que las leyes abstractas son verdaderas, y se enlazan de forma determinada. Las condiciones especificadas en una teoría económica se conocen con el nombre de hipótesis, y a una serie de estas hipótesis, referentes a un aspecto determinado de la actividad económica, se le suele llamar modelo económico teórico", Para el profesor Castañeda (1968, pág. 56), "La teoría Económica, al abordar el estudio de un determinado conjunto de cuestiones, introduce los supuestos de simplificación necesarios para dejar únicamente los rasgos fundamentales, con los que construye el esquema teórico que somete al razonamiento deductivo, en su caso bajo formulación matemática, para sacar como consecuencia las conexiones existentes entre los elementos considerados y analizar también los distintos resultados compatibles con los supuestos admitidos".

Cómo se ha indicado, las teorías tratan con representaciones simbólicas de la realidad y están basadas en modelos. Para el profesor Bunge, las teorías se refieren a un sistema que tratan de explicar y contiene modelos que son "representaciones idealizadas del mundo real" (Bunge, 1985, pág. 420). Hayek (1963) nos proporciona una definición más completa de modelo, viniendo a decir que un modelo es una representación formal de una teoría en la cual ciertos elementos constituyen abstracciones, mientras otros son ignorados con la finalidad de intentar proporcionar una descripción simplificada de los aspectos más sobresalientes del fenómeno elegido. Los modelos comprenden estructuras, cada una de las cuales es una caracterización bien definida de lo que se pretende explicar. Una teoría sobre el funcionamiento de un sistema, lleva ligado uno o varios modelos que intentan reflejar las principales relaciones del

sistema que se consideran relevantes en el contacto de la teoría. por tanto, las teorías no son modelos, sino que incluyen modelos.

En la ciencia económica, gran parte de los esfuerzos de los economistas han consistido en elaborar modelos genéricos que sean aplicables con validez general a los diversos sistemas concretos, a este tipo de modelos expuestos en forma matemática, los denominamos "modelos económicos".

2.- EL PENSAMIENTO Y EL MÉTODO ECONÓMICO.

La Economía, a semejanza de las demás ciencias, tuvo su origen, en investigaciones particulares de fenómenos dignos de atención que plantearon problemas de diversa índole. Durante mucho tiempo estuvo limitada al estudio de cuestiones especiales a los que se les intentaba dar una explicación por factores específicos y aunque se presentía la existencia de interdependencias estructurales, no eran contempladas en su globalidad. El fenómeno central de la economía nacional, en sí mismo, permaneció en buena medida desconocido, o bien oscurecido por los conocimientos prácticos instintivos.

Aunque mucho antes del siglo XVIII se había especulado ya sobre la naturaleza del proceso económico, fueron los fisiócratas, en la década de 1760, los que dieron un paso decisivo para el progreso de nuestra ciencia. François Quesnay y sus discípulos no consiguieron poner en marcha una escuela continuada de pensamiento económico, pero merecen ocupar un lugar destacado en la historia de la ciencia social por muchas razones. Su clasificación de los miembros de la sociedad como <<agricultores>>, <<artesanos>>, y <<terratenientes>> introdujo la idea de que la estructura fundamental del orden social está formada por clases que se definen de acuerdo con sus papeles y estatus económicos. Esto se convirtió, con algunas modificaciones, en una característica básica de la economía clásica ortodoxa y de las grandes teorías sociales de Karl Marx y Friedrich Engels.

La tesis fisiocrática de que el sector agrícola de la economía produce un <<excedente>> introdujo una idea que, de nuevo con modificaciones, desempeñó un papel importante en los modelos ricardiano y marxiano, como veremos en este trabajo, en el análisis económico <<neoclásico>> que sustituyó a finales del siglo XIX y principios del XX al modelo ricardiano. Los fisiócratas, aunque no abogaron por el laissez-faire como una política general, consideraron los sistemas económicos regidos por <<leyes>>, análogas a las que controlan los fenómenos naturales. La característica más destacada del modelo fisiocrático, la concepción de la economía como un flujo circular de gastos e ingresos, no la utilizaron los economistas clásicos. Aunque asomaba al fondo en la literatura económica del siglo XIX, centrada en el funcionamiento del sistema monetario, no reafioró destacadamente como un paradigma analítico hasta la década de 1930, en que empezó a desarrollarse de un modo sistemático la subdisciplina de la <<macroeconomía>>25.

Pero una interpretación analítica de la totalidad del proceso económico solo aparece con los trabajos de los autores clásicos, destacando entre ellos los de A. Smith, D. Ricardo, Malthus y J.S. Mill.

Con el nombre de Economía Clásica se designa la elaboración doctrinal de un grupo de economistas que expusieron sus teorías entre finales del siglo XVIII y principios del XIX²⁶. Durante este periodo, y mediante la decisiva aportación de estos autores, la economía va a recibir por primera vez y de forma satisfactoria, un tratamiento sistemático, que la acabará constituyendo en un cuerpo organizado de conocimientos, en una ciencia.

En este periodo del pensamiento económico aunque existieron diferencias entre las ideas de los miembros de la escuela clásica, en general sostuvieron principios que incluían la creencia en la libertad natural (*laissez faire*) y la importancia del crecimiento económico como medios para mejorar la condición de la existencia del hombre.

Los economistas clásicos recogieron de los fisiócratas el interés investigador por el producto neto pero, a diferencia de estos, entendieron que la agricultura no era la única actividad productiva, la industria también generaba excedente. De tal forma, se puede decir que una vez establecida por los fisiócratas la idea de la producción como base de la Ciencia Económica, serían, entre otros, Smith, Ricardo, Say y Malthus, quienes dieron el primer paso hacia el actual orden de ideas ocupándose de cortar el cordón umbilical que unía originariamente la noción de producción – y a la clasificación de las actividades en productivas e improductivas- al mundo físico. Lo anterior permitió cifrar el progreso mediante la simple multiplicación de mercancías con independencia ya de los procesos que les habían dado origen, y ensalzar las cualidades productivas de la industria capitalista.

Adam Smith (1723-1790) hoy considerado como el padre de la Economía, dio a la Economía Política su estructura moderna. Estructura que le fue revelada, a su vez, por las etapas iniciales de la Revolución industrial. De ahí que se idolatrara la ciencia y la técnica, a la vez que el trabajo se elevaba a la categoría de un valor supremo. Sin embargo, para Adam Smith, cuya obra estaba todavía impregnada de “resabios” fisiocráticos, la agricultura seguía siendo la actividad productiva por excelencia al confluir en ella las cualidades productivas de la tierra y del trabajo.

Smith consideraba que la esencia de la riqueza era la producción de bienes físicos solamente y esto le llevó a distinguir entre trabajo productivo y trabajo improductivo²⁷. Según esta distinción, el trabajo productivo es el que produce un bien tangible que posee un valor de mercado. El trabajo improductivo, por otra parte, se traduce en la producción de cosas intangibles, como los servicios prestados por los artistas o profesionales, mantenidos con una parte del producto anual del trabajo de los demás. El “error capital” de la fisiocracia es, según Adam Smith, considerar a los artesanos, fabricantes y mercaderes como una clase de gentes improductivas e infecundas. Smith no considera el trabajo como posible productor de materia, sino de valor

(de cambio), categoría ésta eminentemente social pues sólo se concibe como fruto de relaciones entre individuos.

Smith planteó el problema del valor dándole a esta palabra un doble significado: unas veces expresan la utilidad de un objeto particular –“valor en uso”- y otras veces la capacidad de comprar otros bienes que confiere la posesión de tal objeto – “valor en cambio”-. Considerando, a su vez, que las cosas que tienen un gran valor en uso, frecuentemente apenas tienen valor en uso²⁸.

Smith resolvió el problema en su época limitándose a dejar de lado el valor de uso y preconizando un valor de cambio que era una versión de lo que llegaría a conocerse como la “teoría del valor trabajo”. Según esta, el valor de cualquier posesión se mide, en definitiva, por la cantidad de trabajo por la cual puede ser cambiada²⁹

Por lo tanto, se puede establecer, tras el giro que acusó el pensamiento con los llamados economistas clásicos, la coexistencia en los fisiócratas de dos niveles de análisis que hoy se muestran conceptual y metodológicamente muy diferenciados, alejados incluso. Uno que trata de acrecentar las riquezas orientando la gestión de recursos desde una perspectiva física y que como corolario aprecia los resultados atendiendo a su valor vital o utilitario concreto. Otro el que trata de hacerlo razonando en términos monetarios y de valores de cambio.

El primero domina en los fisiócratas, en la medida en que la riqueza inmobiliaria ocupa para ellos todavía un lugar prioritario, mientras que con Adam Smith se opera un desplazamiento definitivo hacia el predominio de la riqueza mobiliaria, imponiéndose también en consecuencia, el segundo de estos niveles y buscando acrecentar ya las riquezas mediante la simple explotación de los valores de cambio y de la plusvalía.

El dinero es, por supuesto, la medida más común del valor, pero Smith era igualmente consciente de los defectos de las medidas monetarias, dado que el valor del dinero cambia con el tiempo. Así, se esforzó por distinguir cuidadosamente entre precios reales y precios nominales. Para Smith, el trabajo, como las mercancías, tiene un precio real y un precio nominal. Mientras que su precio real consiste en la cantidad de las cosas necesarias y convenientes de la vida que se entrega a cambio de él, su precio nominal es la cantidad de dinero. El salario era, en general, el coste de atraer al trabajador a su trabajo y de mantenerlo para que siguiera desempeñándolo³⁰.

Adam Smith fue el primero en destacar la importancia económica del fenómeno de especialización de las funciones productivas, lo que designó con el nombre de división del trabajo. Joseph Schumpeter ha observado que para Adam Smith la división del trabajo “es prácticamente el único factor del progreso económico”. Smith concluyó que la división del trabajo comporta ventajas derivadas del aumento de la habilidad y destreza del trabajador, del ahorro de tiempo y de la posibilidad de introducir maquinaria que incrementa la productividad.

El fenómeno de la división del trabajo está condicionado por la dimensión del mercado: a medida que se extiende el mercado se incrementa la división del trabajo. Esto arguye a

favor de un área de libre comercio lo más vasta posible, que proporcionaría la máxima eficiencia posible al trabajo.

En los años subsiguientes a la muerte de Smith, surgieron tres grandes figuras que refinaron y ampliaron su obra; se trataba de tres autores casi exactamente contemporáneos, a saber, un francés, Jean-Baptiste Say (1767-1832) y dos ingleses, Thomas Robert Malthus (1766-1834) y David Ricardo (1772-1823). Los tres, pero Malthus y Ricardo en particular, presenciaron el vigoroso florecimiento de la Revolución Industrial, y, perfeccionando la obra de Smith, trataron que la ciencia económica se desarrollara en consonancia con este enorme cambio. Con ellos llegó la teoría económica correspondiente al orden industrial.

La principal aportación de J. B. Say (1767-1832) en su Tratado de Economía Política, publicado en 1803, fue su ley de los mercados. La ley de Say sostiene que la producción de bienes genera una demanda agregada efectiva (es decir, realmente gastada) suficiente para comprar todo los bienes ofrecidos. Por lo tanto, nunca puede originarse en el sistema económico una superproducción generalizada. En términos algo más moderados, esta ley viene a expresar que el precio de cada unidad de producto vendido genera unos ingresos bajo la forma de salarios, intereses, beneficios o rentas de la tierra, suficientes para comprar dicho producto. En consecuencia, nunca puede ocurrir una insuficiencia de la demanda, que es la otra cara de la moneda de la superproducción.

La ley de Say prevaleció triunfante hasta la gran Depresión. Sólo en esas circunstancias pudo ser refutada por John Maynard Keynes, quien sostuvo y argumentó influyentemente, que podía haber (y entonces había en efecto) una insuficiencia de la demanda.

David Ricardo (1772-1823) fue la mente capaz de llevar a su plenitud la mayor parte del cuerpo doctrinal que, pasado el tiempo, recibiría el nombre de economía clásica. "Lo que aseguró el lugar de Ricardo en la historia de la Economía fue su capacidad de construir un sistema analítico general que generaba conclusiones fundamentales, basadas en unos relativamente pocos principios básicos. Su sistema era un monumento al proceso del razonamiento deductivo"³¹. Hay que esperar a David Ricardo para que se inviertan por completo los antiguos planteamiento sobre la génesis de las riquezas y del valor. En sus Principios de economía política y tributación, publicado en 1821, sostiene que las fuerzas naturales no añaden nada de valor a las mercancías, sino que, por el contrario, lo merman y rebaten la idea de Smith de que la agricultura era más productiva que la industria.

Se suele caracterizar la teoría del valor de Ricardo como una teoría del "coste real", en la que, el trabajo es el factor (empírico) más importante. El problema central planteado en los Principios... era ver cómo se producen los cambios en las proporciones relativas de la renta correspondientes a la tierra, al trabajo y al capital, y el efecto de estos cambios sobre la acumulación de capital y el crecimiento económico.

La determinación de la renta era una parte integral de este problema. Pero toda la teoría

de la distribución de la renta tiene que descansar en una teoría del valor y Ricardo procedió a modificar la teoría del valor de Smith para su propio uso.

Entre los factores que determinan el valor de una mercancía, Ricardo cree que el primero es la utilidad. Si una mercancía no fuera útil en absoluto, es decir si no pudiera contribuir a nuestra satisfacción, carecería también de valor de cambio. Sin embargo:

“la utilidad no es la medida del valor de cambio aunque es algo absolutamente esencial al mismo”³².

Una vez establecida la necesidad de los productos “intercambiables”, advierte luego que su valor proviene, ya sea de su escasez, o de la cantidad de trabajo necesaria para obtenerlos. Para Ricardo, la relación entre valor y tiempo de trabajo empleado en la producción era una relación bien simple: cualquier aumento de la cantidad de trabajo debe elevar el valor del bien sobre el que se ha aplicado, así como cualquier disminución debe reducir su valor, constituía una auténtica contribución a la Economía.

Aunque Ricardo nunca modificó esta posición básica, sin embargo, añadió varias cualificaciones necesarias para hacer más realista la teoría. La primera excepción a la regla anterior, que se permitió, fue en el caso de los bienes no reproducibles; son bienes cuyo valor está determinado tan sólo por su escasez. Ningún trabajo puede aumentar la cantidad de dichos bienes y, por tanto, su valor no puede ser reducido por una mayor oferta de los mismos, (por ejemplo una pintura de Renoir). No obstante, consideraba que estos bienes representaban tan sólo una pequeña parte de todo el conjunto de bienes que diariamente se intercambiaban en el mercado; constituyendo los bienes reproducibles, cuyo valor de cambio estaba recogido por el trabajo incorporado a los mismos, el caso general.

Las cualificaciones más importantes de la teoría del valor trabajo se hicieron respecto al papel y a la importancia del capital, que se trata como trabajo “indirecto” o “incorporado”. Aquí, Ricardo distinguió entre capital fijo y circulante. El capital circulante “perece rápidamente y tiene que ser reproducido con frecuencia”, mientras que el capital fijo “se consume lentamente”. Por tanto, el valor aumentará a medida que aumente la proporción entre el capital fijo y el capital circulante y a medida que aumente la duración del capital.

marginal en la agricultura y tasa de salario. Para examinar sobre esta base la dinámica de su sistema, supuesto en un estado de equilibrio natural, Ricardo aísla, entre el conjunto de los fenómenos en juego, el proceso de acumulación, y demostrará así la “ley de gravitación de los beneficios” y la marcha hacia el “estado estacionario”.

La ley de gravitación de los beneficios es razonada muy sintéticamente así: a medida que progresa la acumulación de capital, el número de trabajadores empleados, las producciones, el volumen de los salarios distribuidos y el de las rentas aumenta regularmente, al igual que el precio del bien numerario y la tasa de salario natural expresada en moneda mientras que los beneficios totales aumentan hasta cierto punto,

luego disminuyen y la tasa de beneficio disminuye constantemente. El progreso se detiene cuando la tasa de beneficio alcanza un valor umbral que permite exactamente la reproducción del sistema de manera idéntica. Este alcanza entonces el "estado estacionario" (tasa de crecimiento nula).

¿Es irremediable esta conclusión?. En absoluto. Ricardo señala dos factores susceptibles de retrasar su aparición, factores que intervienen, de una manera u otra, sobre la ley de los rendimientos decrecientes que junto al mecanismo malthusiano de la población son determinantes para estas conclusiones. Los dos factores son el progreso técnico en la agricultura y el comercio exterior. Ambos van a quebrar el alza en el coste de los bienes de subsistencia. Abandera los intereses de los capitalistas frente a los propietarios terratenientes al defender la importación libre de productos agrícolas de subsistencia para mantener bajo el precio de los mismos. Adquiriendo el trigo producido a coste inferior en el exterior (al menos a coste "comparado" inferior) a cambio de productos manufacturados que no tienen que sufrir la ley de los rendimientos decrecientes se puede acrecentar el fondo de salarios sin recurrir a procedimientos costosos que pesarían sobre los beneficios.

El modelo construido por Ricardo constituye un sistema coherente de notable rigor lógico³⁵. Basado en hipótesis claramente especificadas, basa su análisis en dos clases fundamentales: capitalistas y trabajadores. Al hacer esto, pone en evidencia el proceso de acumulación y la racionalidad del sistema basado en la función del beneficio así como en la naturaleza del salario.

La dinámica del sistema ricardiano reposa en la acumulación de capital que interviene como el factor determinante de un proceso complejo de evolución del sistema social. De ese proceso que engendra crecimiento, Ricardo establece y diferencia el control del mismo de sus beneficiarios e inserta el proceso social en el sistema ecológico que tiende a dominar a través de la ley de los rendimientos decrecientes en la agricultura. Una llamada de atención a los límites de una acumulación incontrolada, algo presente en otros clásicos además de Ricardo, luego olvidado y de indudable modernidad.

El modelo ricardiano pone de manifiesto algunos de los problemas de su tiempo. La necesidad de beneficios suficientes para la acumulación de capital que debe apoyarse en un excedente agrícola importante y poco costoso desprendido de la tasa de salario de subsistencia evidencia el conflicto entre propietarios terratenientes y capitalistas industriales, vieja y nueva clase dirigente.

El análisis ricardiano se apoya en cuatro "leyes", cada una de las cuales trata de representar un elemento esencial de lo real, constituyendo otros tantos modelos que no han dejado de ser criticados:

- la ley de los rendimientos decrecientes
- la ley de la población de Malthus
- la ley de los mercados de Say
- la ley de la acumulación

La primera contribución de Thomas Robert Malthus (1766-1834) clérigo, escritor y profesor de historia y economía política así como observador de la recesión causada por las guerras napoleónicas, fue la ley que a su criterio regía el crecimiento demográfico, influyendo además en la determinación de los salarios. En la primera edición del Ensayo sobre el principio de la población (1798) Malthus presentó su “ley de la población”. La población, cuando no es controlada, se incrementa geométricamente; las disponibilidades alimenticias sólo se incrementan, como mucho, aritméticamente. La persistencia de esta asimetría, según Malthus, significaba que el incremento demográfico será limitado por la oferta de alimentos, a menos que aparezcan antes otras limitaciones.

La segunda contribución de Malthus³⁷ contenida en su obra Principios de economía política, publicada en 1820, es el desarrollo de su teoría de la insuficiencia de la demanda efectiva para mantener el pleno empleo. Si una persona sólo puede vender su trabajo, el empresario no lo contratará si no produce un valor mayor que el que recibirá, es decir, será preciso que el empresario pueda conseguir un beneficio. Dado que el trabajador no puede comprar otra vez el producto total, otros deben hacerlo. El beneficio no puede volver a los trabajadores porque en una economía de libre empresa y propiedad privada, la producción y el empleo cesan si desaparecen los beneficios.

El pleno empleo sólo podrá mantenerse si la inversión es suficientemente elevada como para absorber el excedente. ¿Quién consumirá el excedente? Los trabajadores no pueden, o los beneficios desaparecerán. Los capitalistas tienen la posibilidad de consumir sus beneficios, pero no suelen hacerlo. El gran objeto de su vida es amasar una fortuna, y están tan ocupados en sus negocios que no pueden dedicarse a consumirla.

El gasto de los terratenientes es el medio mejor de superar el estancamiento, dado que la renta de la tierra es un excedente diferencial, su gasto se añade a la demanda efectiva sin añadirse al coste de producción. Otras formas de rentas –salario, interés y beneficio- incrementan el poder adquisitivo, pero elevan también los costes de producción, y los costes deben permanecer bajos si el país pretende mantener una posición competitiva en los mercados mundiales.

Mientras Malthus se mostraba favorable al consumo improductivo por parte de los propietarios de la tierra se opuso al mismo si era financiado por el gobierno. Los funcionarios, soldados, marinos y todos aquellos que viven de los intereses de la deuda nacional, suponen impuestos cada vez más elevados que pueden frenar el crecimiento de la riqueza.

El análisis de Malthus deja todavía muchos cabos sueltos, pero es mérito suyo:

1. Haber señalado, por primera vez, que no es tan evidente, como creía Smith, la equivalencia entre ahorro e inversión.
2. Que la potenciación de la demanda es una de las posibles soluciones al difícil problema de las depresiones económicas.

3. Que una de las dificultades con las que se enfrenta una "política anticrisis" es que existe antagonismo entre potenciación de la demanda y encarecimiento de los costes.

La aportación de Karl Marx (1818-1883) es importante no sólo por los resultados de sus investigaciones económicas, poniendo al descubierto las leyes del desarrollo de la sociedad capitalista, sino fundamentalmente, porque aporta un nuevo método de análisis para el estudio de los fenómenos sociales y económicos, una nueva interpretación de la historia y del mundo que va a tener unas importantes repercusiones en una gran parte de los autores posteriores.

En su esquema de pensamiento, Marx adopta la dialéctica hegeliana del cambio, pero invirtiendo su orden (dialéctica materialista). Mientras que para Hegel la Razón o la Idea es la única realidad existente y el cambio real solo cobra sentido en el avance de esta idea a través de una cadena de transacciones dialécticas –tesis, antítesis, síntesis-, para Marx es la realidad la que explica el movimiento de todo lo demás, ideas, instituciones, etc.

De acuerdo con el materialismo histórico, todos los sistemas económicos y sociales, incluyendo el capitalista, son transitorios. Des esta manera, la historia puede entenderse como una sucesión de distintos sistemas económicos: salvajismo, barbarie, esclavismo, feudalismo..., que desembocan finalmente en el capitalismo. La lucha de las clases emergentes contra las dominantes, y las propias contradicciones internas de las formas de producción de estos sistemas que surgen de su propio desarrollo, acarrearán sus crisis y la superación por otros nuevos, más ricos y complejos. Esto no significa un esquema rígido e inamovible ya que la historia no queda explicada como una sucesión rígida y predeterminada de los modos de producción, es decir, no se cree que cada sociedad tenga que vivir necesariamente la misma secuencia de etapas, cada una de las cuales fuera el resultado de la anterior y condición necesaria de la siguiente.

En su obra central de análisis económico, "Crítica de la economía política" o "El Capital", cuyo primer volumen se publica en 1867, Marx estudia el proceso productivo y la circulación y distribución de las rentas, empleando un método macroanalítico globalizador que había sido olvidado por los autores clásicos. Formula una teoría del valor-trabajo que le permite introducir los preceptos centrales de "plusvalía" y "explotación". El origen de esta plusvalía se encuentra en el excedente de trabajo –única fuente de valor-incorporado a una mercancía que es apropiado por el capitalista. El sistema de precios también contribuye a la distribución de la renta a favor de los capitalistas. Con todo ello, las clases obreras se ven abocadas necesariamente a una pobreza creciente, mientras la riqueza se concentraría cada vez más.

Marx analiza el proceso de acumulación de capital (conversión de plusvalía en nuevo capital), a partir de la definición y características de las mercancías (valor de uso y valor de cambio). La circulación de mercancías es el punto de arranque del capital.

La producción de mercancías y su circulación desarrollada, el comercio, forman las premisas históricas en que surge el capital. El capitalista intercambia dinero por

recursos productivos y mercancías y éstas por dinero, obteniendo al fin una diferencia positiva o plusvalía. Lo que hace aumentar el valor de las primeras compras es el trabajo incorporado a las máquinas y primeras materias. Este trabajo incorporado tiene también un valor, el tiempo de trabajo necesario para su producción, o para la producción de los medios de subsistencia, y no sólo los imprescindibles para vivir, sino también los considerados socialmente como aceptables en función del grado de bienestar de la sociedad.

El método defendido por la Escuela Clásica provoca discrepancia en un grupo de economistas alemanes que, ante lo que ellos consideraban una excesiva abstracción y universalidad en la formulación de las leyes económicas, reclaman la necesidad de afrontar la comprensión de los fenómenos económicos no solo a través del simple razonamiento abstracto sino con la perspectiva que da el conocimiento histórico. En torno a este pensamiento germina en el decenio de 1840 lo que habría de conocerse como escuela Histórica Alemana, con las obras de Friedrich List (1789-1846) y Wilhelm Roscher (1817-1894), extinguiéndose con la primera guerra mundial a la muerte de Gustav Schmoller (1838-1917)⁴¹.

Los economistas de la escuela histórica insistieron en la importancia de estudiar la economía desde una perspectiva histórica, como parte de un todo integrado, asumiendo un enfoque evolucionista en su estudio de la sociedad. La sociedad está en constante cambio. Por tanto, la doctrina económica adecuada para un país en un periodo determinado puede serlo para otro país u otra época. Criticaba las características de abstracción, deductividad, falta de realismo y tendencia histórica de la metodología clásica. Frente a la universalidad e inmutabilidad que los clásicos otorgan a los principios y leyes económicas, resultado de la supuesta inmutabilidad de las instituciones y conductas del individuo, los históricos postulan la relatividad y la variabilidad de las leyes económicas. Ello les lleva, por ejemplo, a defender el *laissez-faire* y el libre comercio para Inglaterra pero no para Alemania.

Con su defensa de la investigación empírica los economistas históricos suscitaron la inquietud de muchos de sus contemporáneos, promoviendo el estudio de aspectos que habían quedado relegados durante la etapa clásica. Si bien, es verdad que no lograron culminar la formulación de las leyes que rigen el desarrollo económico, ni definir el método histórico para la investigación económica, consiguieron, eso sí, el papel en el desarrollo de la historia, anticipándose en este sentido al pensamiento de Marx. Con ellos se produjo, por lo demás, un profundo proceso de discusión de los planteamientos metodológicos.

La defensa del sistema clásico provino de un sector ligeramente desplazado con respecto a la corriente central de la ciencia económica. Se trataba del utilitarismo. Situado en la herencia histórica de la economía política del siglo XVIII, fundado como sistema de pensamiento por Jeremy Bentham (1748-1832)⁴². Y revisado por John Stuart Mill (1806-1873) el utilitarismo aporta un enfoque que se ha extendido principalmente en la Teoría Económica, la ciencia política y la filosofía moral, campos en los que aparece como

una de las grandes corrientes que presiden los desarrollos actuales. Como teoría analítica, se basa en los siguientes supuestos. En primer lugar, el individualismo metodológico, que implica una toma de partido por la autopreferencia o el criterio de cada uno es quien mejor puede decidir sobre sus propios intereses, y una consideración de que los deseos de todos los individuos tienen la misma dignidad. En segundo lugar, la capacidad racional de los individuos de ordenar sus preferencias y fijar sus objetivos y de elegir los medios adecuados para conseguirlos.

Toda la obra de J.S. Mill (1806-1873) es una tentativa de construir una concepción ética del utilitarismo a partir de la crítica del primer sistema de pensamiento benthamiano. Mill sistematiza gran parte de las ideas posteriores a Ricardo tanto en Inglaterra como en Francia. Distingue, como los clásicos entre un valor temporal y un valor permanente o natural. El primero depende de la demanda y de la oferta, y el segundo del coste. A propósito del coste hay una distinción en Mill importante: la oferta de algunos bienes puede ser ampliada indefinidamente sin que ello comporte un aumento del coste. Para estas mercancías la demanda no tendría ninguna influencia cuantitativa sobre el valor. Habría mercancías cuya oferta podría ampliarse indefinidamente con sucesivos aumentos de coste. Mill recoge las ideas de Say y de Senior, y define primero el coste como la suma de los gastos de los empresarios para preguntarse después qué es, en última instancia el coste de producción y dar un concepto de coste "real" como suma de trabajo, abstinencia y riesgo del empresario. Pero la forma como estos elementos del coste real dan lugar en el mercado a los precios que se han de pagar por las mercancías no es llevado muy lejos por Mill⁴³.

Vemos, pues, que el centro de la atención del análisis neoclásico está constituido por el mercado, en el seno del cual los agentes económicos realizan las operaciones, definidas como la maximización de sus preferencias bajo la limitación que supone la escasez. En este contexto, es lógico que la Economía fuera definida como "la ciencia que estudia las condiciones que debe satisfacer la conducta humana para conseguir un placer máximo con un costo mínimo en forma de penosidad"⁴⁸

Entre los precursores del marginalismo destaca, por su profunda visión del sistema económico Alfred Marshall (1842-1924). Sus Principios de Economía, publicados en 1890, fueron, en un sentido significativo, una cota en el desarrollo de la disciplina de la Economía, constituyendo quizá el manual más relevante durante la primera parte del siglo actual. Con dicho libro captó el espíritu académico de la época económica es, y debe ser, una disciplina de lento y continuo crecimiento".

sintetizando los análisis clásico y neoclásico del coste y de la utilidad, produciendo una sólida maquinaria para el análisis económico⁴⁹.

Marshall fue mucho más que un simple sintetizador. Su método de equilibrio parcial se utilizó como un elemento que homogenizaba las diferentes ramas de la teoría. El uso del tiempo conceptual, que se encuentra en el corazón de su método, constituía una contribución densa y original a la teoría y a la política económica moderna.

Además de numerosos descubrimientos teóricos, Marshall no dejó nunca de tocar un concepto "recibido" sin ampliarlo o mejorarlo.

Para Marshall todos los métodos científicos han de ser utilizados por el economista y no existe ningún método de investigación especial que pueda llamarse con propiedad método de la Economía, sino que cada uno de los conocidos debe utilizarse cuando corresponda, ya sea aisladamente o en combinación con otros. No obstante, Marshall pone énfasis en la inducción y se muestra desconfiado con el método exclusivamente abstracto. Esta posición metodológica le lleva a valorar positivamente, aunque con matices, la aportación de la Escuela Histórica Alemana⁵⁰.

El fondo de la teoría marshalliana del valor es que toda cantidad de una cierta mercancía tiene un precio de demanda y un precio de oferta; el primero es aquel precio en correspondencia del cual el mercado está dispuesto a absorber dicha cantidad; el precio de oferta es aquel por el cual los productores ponen a disposición del mercado dicha cantidad. De aquí se obtienen las curvas de oferta y demanda, siendo la cantidad efectivamente cambiada aquella que iguala ambos precios. Pero lo que determina la demanda es la utilidad y lo que fija la oferta es el coste.

Marshall sostiene que el ideal es ir hacia el estudio del sistema económico como un organismo que evoluciona en el tiempo histórico –a la manera de los institucionalistas americanos-. Si bien no se niega el valor de la contribución neoclásica a la economía proporcionando una explicación rigurosa de la determinación de los precios en el equilibrio estacionario de largo plazo, tampoco debe ignorarse el limitado propósito de esta clase de análisis y su alejamiento de los problemas prácticos.

Marshall tuvo desde un principio la esperanza de atraer a las cuestiones económicas a jóvenes con formación matemática. Aspecto este que no se produce hasta la década de los 30, cuando de la mano de miembros como Sraffa, Kaldor y Keynes, las matemáticas se utilizan profusamente. En este sentido hay que constatar que los estudios de la teoría del capital de la Escuela de Cambridge son modelos básicamente matemáticos.

La influencia marshalliana provoca un renacimiento de la economía monetaria, un creciente interés de los problemas macroeconómicos, inexistente en los primeros marginalistas. Representantes de este resurgir monetario son Knut Wicksell (1851-1926) e Irving Fisher (1867-1947).

En los inicios del siglo XX la ciencia económica cobra un reconocido prestigio, fundamentado en la solidez y coherencia de su estructura teórica. Se pueden ordenar los diferentes autores económicos estableciendo cuatro líneas de desarrollo:

- el institucionalismo
- la economía del bienestar
- la competencia imperfecta
- el crecimiento económico

En lo que se refiere a los institucionalistas, podemos señalar que se trata de una corriente de pensamiento económico iniciada en Estados Unidos por Thorstein Veblen (1857-1929) a fines del siglo XIX, que prácticamente se ha circunscrito a economistas de esta nacionalidad con algunas ramificaciones en Gran Bretaña⁵².

Fueron unánimes en su rechazo del utilitarismo hedonista, así como del método abstracto-deductivo de los neoclásicos. En vez de buscar leyes generales de la economía introduciendo en el razonamiento hipótesis irreales, tienden a intensificar los estudios empíricos en especial la investigación acerca de las instituciones de cada sistema económico. Propugnan, por consiguiente, al igual que los pensadores de la escuela histórica alemana, el método empírico-inductivo. Fue precisamente a las universidades alemanas, a donde se dirigieron un gran número de estudiante norteamericanos interesados en las ciencias sociales en la séptima y octava década del siglo pasado. La escuela histórica alemana promovía la utilización de instrumentos empíricos del análisis como la estadística. Como señala Velarde, " el contacto comenzó por medios variadísimos, pero algunos datos concretos informan por qué los intelectuales del joven país se interesan especialmente por la corriente germana de pensamiento", señalando a continuación diversas causas afectas a la necesidad del desarrollo de una metodología y obtención de unos datos estadísticos de carácter económico, por cuanto "las teorías abstractas y las tradiciones históricas sin duda tienen su papel y su lugar adecuado, pero los estadísticos son los ojos del hombre de Estado, capacitándole para vigilar y escudriñar con visión clara y comprensiva la completa estructura y economía del cuerpo político"⁵³.

El institucionalismo es ante todo una corriente de pensamiento no convencional.

Se concentra en el problema básico de organización de la economía como un sistema, incluyendo en él al mercado. Mientras que la economía ortodoxa se centra en los problemas de asignación de recursos, distribución de la renta, determinación de los niveles de renta, empleo, precios y crecimiento, el institucionalismo estudia el recíproco impacto mutuo de la organización económica en los problemas de asignación de recursos y de crecimiento.

Otra crítica que recibió la escuela neoclásica vino de la mano de aquellos economistas que trataron de hacer una valoración global de las consecuencias de una política económica basada en el *laissez faire*, dando pie a lo que hoy conocemos como teoría del bienestar. Dentro de su argumentación está la valoración de los servicios que la ciencia económica rinde, como tal, al hombre inserto en la sociedad y no al individuo abstracto del modelo neoclásico. Como indican Oser y Blanchfield, "la economía del bienestar no es un sistema de ideas diferenciado y unificado. Se trata más bien de una corriente de pensamiento que interesa tanto a economistas de distintas escuelas como a otros que no pertenecen a ninguna" ⁵⁴. Nombres de posturas muy distantes pueden incluirse en esta corriente de pensamiento, entre ellos J.A. Hobson (1858-1940) A. Pigou (1877-1959)⁵⁵ y J.M: Clark (1847-1938).

Surge en los años 1920 y 1930 un grupo de economistas preocupados por establecer un esquema interpretativo que reuniese todos los diversos grados de competencia que se presentaban en la realidad: desde el monopolio hasta la competencia perfecta. A pesar de que algunos autores los tratan como una desviación del enfoque marginalista, "... del conjunto de proposiciones ahora publicadas que, aunque no entran en una discusión de la teoría marginalista del valor y la distribución, han sido elaboradas, sin embargo, para servir de base a una crítica de tal teoría"56.

Se puede considerar como indicador de esta corriente a P. Sraffa (1890-1983), quien en 1926 sentó las bases para una revisión de los conceptos de competencia hasta entonces vigentes. E. H. Chamberlin (1899-1967) aportó su teoría de la competencia monopolística, llegando a la conclusión de que en condiciones de competencia imperfecta, el precio y el volumen de producción de equilibrio son más alto y más bajo, respectivamente, que los correspondientes a una situación de competencia pura.

No debemos olvidar dentro de este enfoque a J. Robinson, discípula de Marshall e influida por las ideas de Marx, que intentó dar una nueva explicación a las teorías de la explotación de la mano de obra basándose en los principios marshallianos. Notable fue, sin duda, su tratamiento sobre el monopolio.

La evolución de la realidad económica obligó a los economistas a enfrentarse con el problema de buscar una explicación teórica al hecho evidente de las perturbaciones y desajustes del proceso económico. Pero surge la dificultad de cómo construir una teoría del ciclo a partir de unos supuestos (clásicos, marginalistas) que negaban la posibilidad de las fluctuaciones económicas.

La teoría del crecimiento propuesta por J.A. Schumpeter (1883-1950) tiene su raíz en el modelo de equilibrio walrasiano, modelo que sólo es válido para una economía estacionaria pero que Schumpeter modificó dando cabida a los factores dinámicos, procurando de este modo explicar cual es el comportamiento dinámico de un sistema económico hasta que alcanza y se mantiene en equilibrio. Los resultados obtenidos de este análisis le permitieron realizar una interesante valoración de la totalidad del sistema económico capitalista.

Schumpeter al construir una teoría del crecimiento económico, nos brinda por añadidura una teoría del ciclo: la introducción de la innovación y la entrada de los primeros competidores en el campo constituyen la fase de prosperidad, con altos beneficios y expansión del mercado, mientras que el descenso de estos beneficios a causa de la avalancha de competidores constituye la fase de caída y depresión. Como señala Gabriel Tortella, "el logro intelectual de Schumpeter es muy considerable, porque consigue integrar elementos que antes de él parecían inasimilables: la teoría estática marginalista queda engarzada como una teoría del crecimiento por un lado, y una teoría del crecimiento capitalista se integra, por otro, en una teoría de los ciclos. Esto es algo que ni Marx ni Keynes lograron plenamente"57.

El inconformismo latente acerca de la realidad de la teoría clásica y neoclásica se decanta hacia un proceso de maduración intelectual cuya cabeza principal es J.M. Keynes (1883-

1946). Su revolución consistió más bien en un cambio de perspectiva que traería una visión más general y realista del problema económico. En su Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero, publicada en 1936, Keynes considera que enseñanzas de la teoría clásica engañan y son desastrosas si intentamos aplicarlas a los hechos reales, ya que sus postulados sólo son aplicables a un caso especial que no se correspondía con la situación económica real.

Queremos centrar este comentario en una de las cuestiones más relevante del autor, como es el tratamiento de las insuficiencias de demanda efectiva. Ya hemos comentado en páginas anteriores que éste fue uno de los problemas que Ricardo no supo detectar. Era algo que Malthus había apuntado en sus "Principios..." en 1820 afirmando que "... el principio del ahorro, llevado al exceso destruiría el móvil de la producción". Para Ricardo, el ahorro estaba ligado a los capitalistas y, por consiguiente, significaba lo mismo que acumulación de capital. Además era muy socorrido para él acudir a la reconocida autoridad de Say, quien había afirmado que toda producción engendra su propia demanda. Esto dio lugar a una controversia entre Malthus y Ricardo en la que predominó la teoría más fuerte. Un siglo después, en la cumbre de su entusiasmo por Malthus, pudo exclamar Keynes: "Si Malthus y no Ricardo hubiera sido el tronco del que brotó la ciencia económica del siglo XIX cuánto más sabio y rico sería hoy el mundo"⁵⁸.

El principio básico que durante tanto tiempo permaneció oculto puede expresarse en forma concisa de la manera siguiente: entre los rasgos que diferencian la sociedad industrial de la agrícola existe uno que obliga a distinguir entre capacidad productiva y producción efectiva. Capacidad productiva no significa producción, sólo significa producción potencial. Para que pueda haber una producción efectiva, tiene que existir una demanda efectiva. En tanto exista capacidad ociosa que pueda utilizarse, las fluctuaciones de la demanda engendrarán fluctuaciones de la producción, mientras que los precios permanecerán más o menos inafectados. Sólo cuando la demanda rebase el nivel de utilización plena de la capacidad, el aumento de la demanda puede causar un incremento de los precios. El proceso de creación de renta seguirá, pero los aumentos de la misma lo serán sólo en valor monetario, porque en términos reales la producción no puede sobrepasar la capacidad productiva.

Por lo tanto, al perder la variación de los precios su influencia como mecanismo tradicional de respuesta, otro mecanismo de respuesta entra en uso. A las variaciones de la demanda, los productores responden variando la producción. En otras palabras, ante la proposición de Say de que "toda oferta crea su propia demanda", Keynes planea que "la demanda engendra renta". Esto tiene una implicación muy seria. Las variaciones de la producción suponen modificaciones en la utilización de la capacidad productiva existente y estancamiento. Una situación familiar a Keynes, que vive las secuelas de la Gran Depresión y oye a los profesionales de la tradición mantener que podía remediarse el paro reduciendo los salarios monetarios⁵⁹.

La sencillez del principio de la demanda efectiva nos lleva a preguntarnos porqué tarda tanto tiempo en manifestar su presencia. Ya se ha comentado en páginas anteriores que la cuestión fue apuntada, tanto por la izquierda ricardiana (Sismondi) como por Marx o por aquellos economistas preocupados por el estudio de los ciclos económicos (Tugan-Baranowski o Rosa de Luxemburgo). Estos autores, cuyas ideas en este campo se recogen bajo el título de teorías del subconsumo (o de la sobreproducción) se vieron rebatidos por la teoría económica establecida: a comienzos del siglo XIX tomarían la forma de una simple enunciación de la ley de Say; a comienzos del XX bajo la forma más sofisticada de un planteamiento de equilibrio general en el que se consideran como dados los recursos totales y la competencia determina los precios de equilibrio, de modo que éstos conducen a la eliminación de excedentes o déficit en todos los mercados. A la gran mayoría del pensamiento oficial en Economía le resultaba impensable en los primeros 20 años de nuestro siglo que pudiera darse una situación de equilibrio con paro involuntario. Creencia que les lleva en Inglaterra en 1929 a oponerse a un programa de obras públicas con el argumento de que esto no podía tener otro efecto que el de aumentar el desempleo.

Las circunstancias en la década de los 30 eran favorables al cambio en el esquema de pensamiento. Dos economistas procedentes de mundos y formación muy diferentes Kalecki⁶⁰ desde Polonia partiendo de las ecuaciones de reproducción marxista y Keynes desde Inglaterra rebelándose contra Marshall, llegan independientemente a análogas conclusiones sobre el problema de la demanda efectiva.

Un elemento de la concepción general de Keynes es su racionalismo abstracto:

“ Dos elementos fundamentales de la concepción de Keynes sobre la naturaleza del conocimiento económico deben ser destacados: pragmatismo y racionalismo. Keynes no está preocupado en problemas de fundamentos del conocimiento económico ni por la elección de un gran sistema teórico con vocación de universalidad y permanencia, susceptible de ir siendo desarrollado a lo largo de lustros y siglos, porque no cree que ese tipo de constructo teórico sea útil ni acaso, posible: pero, por otra parte, su imperativo de conocimiento racional conduce, inevitablemente, a una metodología deductiva”⁶².

Siguiendo a Pasinetti⁶³, podemos decir que el método de análisis de Keynes viene a ser básicamente el de Ricardo. La indicación más representativa en este sentido se encuentra en la manera directa de presentar Keynes sus supuestos. Como Ricardo, siempre busca lo esencial, selecciona las variables que considera más relevantes. La consecuencia característica de este procedimiento metodológico es que de Keynes surge, como de Ricardo un sistema de ecuaciones de tipo causal, en oposición al sistema de ecuaciones simultáneas completamente interdependientes. Contra la actitud común ente los teóricos del marginalismo de que “todo depende de todo”, Keynes (como Ricardo) asume como tarea el especificar qué variables son suficientemente interdependientes para estar mejor representadas por relaciones simultáneas, y qué variables muestran tal dominante dependencia en una dirección, y tan escasa en la dirección contraria, que se representan mejor por relaciones de dirección única. Otros rasgos de clara ruptura en

los métodos keynesianos respecto a la tradición marginalista surgida 60 años antes son el empleo de variables macroeconómicas, la división de los agentes en grandes categorías (consumidores y empresarios) y el propósito de determinar el tipo de interés (y por tanto la distribución) fuera del campo de la producción.

En esta línea de la teoría del crecimiento, aunque con puntos de vista diferentes al keynesianismo, podemos situar a R. Solow, que en 1956 presentó las alternativas al keynesianismo en este aspecto proponiendo los modelos neoclásicos de crecimiento económico. Solow recibe críticas de J. Robinson y N. Kaldor, inspiradas en la concepción kaleckiana del ciclo económico, a quienes debemos los modelos postkeynesianos de crecimiento. Este tipo de modelos se fundamenta en un intento de conciliación entre las teorías de Keynes y Marx⁶⁵.

Frente a la corriente de pensamiento económico keynesiano surge una escuela de economistas liberales, cuyos rasgos más generales, en opinión de Martínez-Echevarría⁶⁶, son los siguientes:

- Un claro predominio del enfoque microeconómico o individualista de la Ciencia Económica.
- Un importante papel del dinero en la actividad económica.

Podemos destacar, como economistas más representativos de esta tendencia liberal, a L. Mises, F. A. Hayek (1899-1992) y M. Friedman, siendo este último el más vivo representante de la actuación económica a través de la teoría monetaria, en fuerte polémica con los keynesianos, defensores de las medidas de política fiscal.

La polémica suscitada entre ambas visiones de la economía sólo puede ser aminorada mediante la evidencia empírica, pero hasta el momento no ha existido la prueba que manifieste que una es superior a la otra.

Con todo, la crisis actual de la Economía es un hecho que no admite discusión.

El motivo se dice que estriba en que las teorías ortodoxas han dejado de funcionar, lo que implica dar por hecho que en algún tiempo funcionaron, como se sugiere cuando se afirma que el éxito de la postguerra fue una consecuencia directa de las teorías keynesianas. Sin embargo, las técnicas de estimulación de la demanda a través del gasto público ya habían sido preconizadas, tanto en el campo teórico como en el práctico, antes de que se hubiese publicado la Teoría General. Por otro lado, las tareas de reconstrucción de postguerra hubieran procurado de cualquier modo el pleno empleo, aún cuando no hubiera existido una teoría al respecto.

A partir de los años ochenta cobra actualidad la llamada economía de la oferta, ante el fracaso que las políticas de demanda habían manifestado para solucionar los problemas generados por la variación de los precios relativos en las décadas precedentes. En síntesis, sostiene que el nivel y la tasa de crecimiento de la producción pueden incrementarse significativamente mediante políticas diseñadas para promover un aumento de la eficiencia económica, una menor regulación, un incremento de la oferta de trabajo y unos mayores niveles en la formación de capital (ahorro e inversión). Desde esta nueva perspectiva, adquiere gran importancia la influencia que

la política fiscal puede ejercer sobre la oferta de factores de producción y sobre la capacidad de crecimiento de la economía. Miembros destacados de esta corriente son : A. B. Laffer, y B. Bartlett entre otros.

Por otro lado, se han reconsiderado las premisas de la macroeconomía tradicional en lo que a las expectativas de los agentes económicos se refiere, introduciéndose así en el análisis económico el concepto de expectativas racionales.

Muchos economistas se han visto muy atraídos por la teoría de las expectativas racionales, apartándose de lo que Okun, Tobin, Modigliani, Solow y Samuelson llamarían postkeynesianismo ecléctico. Las críticas de Robert Lucas⁶⁷, Tom Sargent y Robert Barro han encontrado oídos receptivos⁶⁸.

Como afirma J. L. Raymond, la racionalidad de las expectativas supone que si los individuos cometen errores en sus previsiones, estos se limitan a los puramente inevitables, de suerte que sus expectativas se forman aprovechando, de forma completa y eficiente, la información disponible. En contra de la hipótesis tradicional sobre expectativas que consideraban que los agentes económicos las formaban a través del mecanismo "ad hoc"⁶⁹.

Según Samuelson, "a las expectativas racionales los datos empíricos de los años ochenta les han sido casi tan poco favorables como al monetarismo. Los decididos esfuerzos del gobernador Volcker y otros directivos del banco central de la Reserva Federal por supeditar la política monetaria al control de la inflación / y de la estanflación) han tenido un coste en desempleo, producción perdida y beneficios perdidos que coinciden muy de cerca con las estimaciones anteriores de Okun, Tobin, George Perry y Robert J. Gordon, y que han sobrepasado con mucho las esperanzas de los seguidores de Lucas-Sargent, que esperaban irracionalmente estabilizaciones de bajo coste del tipo de la que impuso Schachts en 1923 para acabar con la hiperinflación alemana"⁷¹.

IV.- ESCUELAS DE PENSAMIENTO ECONÓMICO: Breve Descripción

INTRODUCCIÓN: LA METODOLOGÍA EN ECONOMÍA

1- EL INDUCTIVISMO EN ECONOMÍA

Si nos situamos bajo el punto de vista de aquellos autores que son considerados como precursores de la economía, durante el mercantilismo se da un enfoque metodológico de tipo empírico-realista⁷². No se proponen leyes que expliquen el comportamiento económico y posteriormente lo controlen, sino sugerencias y normas de conducta sistemáticas. La economía se reducía a una lista de fórmulas prácticas para el uso de los gobernantes en defensa de los intereses nacionales, sin embargo, en opinión de Pheby (1988, pág. 10) el trabajo de W. Petty constituye una aportación interesante y , en cierto modo, en una línea inductiva en el sentido marcado por Bacon.

Dejando a un lado la aportación de los precursores de la economía, que no adoptan un enfoque metodológico claro, para Pheby (1988, pág. 10), la primer contribución importante en la línea inductivista corresponde a R.R.Jones a comienzos del siglo XIX. Jones no estaba conforme con la tendencia abstracta y deductiva que dominaba la economía por esa época. Su deseo era que la economía estuviera basada mucho más en los hechos. La posición de Jones será más tarde compartida por la Escuela Histórica Alemana.

El auge del historicismo tiene lugar en Alemania en la segunda mitad del siglo XIX como reacción al grado de abstracción de los economistas clásicos, aunque ya en la primera mitad del mismo siglo habían comenzado a oírse quejas sobre el método de la economía política clásica. Los principales exponentes de la Escuela Historicista fueron, entre otros, Roscher, Hildebrand, Schmöller, Knies, List, etc.. Aunque pertenecientes incluso a diferentes generaciones, y mantuvieran sus propias diferencias en cuanto a temática y método, compartieron el número suficiente de posiciones metodológicas para posibilitar una descripción y valoración generales en su forma de abordar los problemas. Katouzian (1982, pág. 55) señala cuatro características fundamentales de la Escuela Historicista:

- Afirmaron que la economía era incapaz de formular hipótesis generales y abstractas.
- El procedimiento correcto para el estudio de los problemas económicos era la investigación histórica.
- La investigación histórica conduciría a la formulación de "leyes generales", a través de un proceso de inducción.
- Puede haber diferencias en las conclusiones sobre política según los distintos marcos socioculturales en los que se estudie el tema.

Schumpeter resalta el aspecto de la investigación histórica como el más relevante de la doctrina historicista: "Lo que constituye la esencia de esta Escuela es la importancia que concedió a los trabajos históricos, y de una forma general, a la descripción de los detalles, esta es, para ella, la labor más importante o, por lo menos, la que se imponen primer lugar, a las ciencias sociales" (Schumpeter, 1967, pág. 160).

Como característica esencial en los economistas de esta Escuela es destacable el papel que asignaron a la Política Económica, en cuanto a su no aceptación de los principios de libertad económica de la economía clásica, y al Estado, al situarlo no sólo como instrumento que sustenta ley, sino como elemento necesario en las diversas ramas de la vida económica. Se aconsejaba la intervención estatal para alcanzar objetivos de la política económica en las diversas áreas. En este sentido, se puede afirmar que la Escuela Histórica resultó airosa, pues la economía alemana logró su desarrollo económico a través de políticas intervencionistas y proteccionistas. Por otro lado, su ataque al método lógico y deductivo de la teoría ricardiana y neoclásica estaba plenamente justificado como se ha podido comprobar, pues muchas de sus hipótesis estaban planteadas de forma arbitraria.

A pesar de sus indudables éxitos, para Katouzian (1982, pág. 57), la escuela Histórica mantuvo un error fundamental, consistente en su creencia en la posibilidad de realizar estudios socio-económicos por observación directa y de hacer inferencias de leyes generales a través de ese procedimiento.

2- DEDUCTIVISMO EN ECONOMÍA

Comenzando, al igual que hicimos en el epígrafe anterior, con algunos de los considerados como precursores de la economía, el método de los fisiócratas, con F. Quesnay como su principal representante, aunque se encuentra entre lo inductivo y lo deductivo, parece inclinar más la balanza hacia esta segunda línea. Partieron de hechos reales y concebían sus leyes apoyándose en abstracciones a partir de la observación, pero no descartaban la utilización, del razonamiento deductivo en muchos de sus argumentos: "Sus autores se fundaron, esencialmente, en los hechos que ofrece a todos la observación general, pero intentaron aprehender conceptualmente la naturaleza de conjunto del proceso económico, sin considerar necesario reunir sistemáticamente los hechos particulares" (Schumpeter, 1967 pág. 58). Sin embargo, este conjunto de ideas desarrolladas, tanto por unos como por otros, no constituye un sistema de pensamiento, pues como expone Katouzian (1982, pág. 28): "Las ideas estaban allí, pero faltaba el sistema. Las hipótesis existían, pero se carecía de paradigma, los elementos habían sido desarrollados, pero la matriz disciplinar era inexistente".

Dejando de nuevo a un lado estos precursores de la economía, es a los economistas "clásicos" a los que habitualmente se califica con la etiqueta de deductivistas. Como iniciadores, o principales representantes de la Escuela Clásica, designamos a los economistas ingleses durante el periodo que va desde la publicación de "La riqueza de las Naciones" de A. Smith (1776), momento considerado de inicio de la economía como disciplina científica, a los "Principios de Economía Política", de Mill (1848). Cuatro nombres destacan en ese periodo: Adam Smith, David Ricardo, Thomas Malthus y John Stuart Mill.

Lo esencial del método de los clásicos viene recogido en las siguientes palabras de Schumpeter: "El conjunto de problemas que se presentan inmediatamente a ellos, era más importante y más difícil de asimilar, intelectualmente, que el descubrimiento de los hechos, más allá de los que la existencia acumula para nosotros. Sus esfuerzos fueron de naturaleza analítica, y es lo que se designa en general y de forma muy lamentable por medio de los términos: deductivo, abstracto, a priori. Pusieron de relieve los factores que les parecían importantes, procurando representar cómo ocurrirían las cosas si no interviniera ningún otro factor. Redujeron estos factores a algunas nociones fundamentales simples que la experiencia ponía a su alcance. Los aislaron y procedieron por abstracción" (Schumpeter, 1967, pág. 100).

Por tanto, aunque resulte imposible hablar de un método común para ello, en todos se da la característica del predominio del método deductivo, aunque sin una

mención expresa al mismo, como señala Blaug (1985, pág. 76): “No vieron la necesidad de expresar los principios metodológicos explícitamente, considerándolos quizás tan obvios que no necesitaban defensa alguna”.

Smith y Malthus no descartaron el método inductivo, de esta forma, cada vez que se discutieron problemas individuales utilizaron, sin más, los datos disponibles,. Los diferentes objetivos perseguidos por cada autor explican lo que pudiera parecer una diferencia de método, sin embargo, lo único que ocurría es que no eran muy explícitos con el método empleado: “No tenían ideas muy claras acerca de los límites que se imponen al método analítico” (Schumpeter, 1967, pág.100).

La teoría de la población de Malthus fue el primer paso decisivo en lo que podría llamarse establecimiento de un método económico puro, introduciendo incluso algunas relaciones causales de tipo cuantitativo: “Malthus presentó lo que ahora llamaríamos un modelo abstracto totalmente independiente y que desafiaba la refutación empírica. Incluso consideró las relaciones cuantitativas exactas, esto es, afirmó que mientras la oferta de alimentos crecía en progresión aritmética, la población crecía en progresión geométrica” (Katouzian, 1982, pág. 41), Ricardo es el principal analista teórico entre los clásicos, utiliza casi exclusivamente el método deductivo, niega por tanto que los hechos puedan hablar por sí mismo, se preocupa por el enunciado de leyes de carácter general, y no le inquietaba el problema de la contrastación empírica de sus teorías con el mundo de los hechos reales. Para Katouxian, la contribución de Ricardo al método económico puede considerarse la más importante de todos los clásicos, e incluso la califica de revolucionaria.

Mill denomina ciencia de la Economía Política a un cuerpo de análisis deductivo basado en premisas psicológicas supuestos y que abstrae todos los aspectos

no económicos de la conducta humana. Se ocupó no sólo de problemas económicos, sino también de temas de filosofía de la ciencia, se puede decir que es un innovador en la metodología de la ciencia económica utilizada por los clásicos. Su método combina el método “a posteriori” con el “a priori”, el primero o inductivo, se usaría para descubrir que leyes obraban en cada caso, el segundo o deductivo, para combinar estas leyes y obtener el resultado. Blaug (1985, pág. 81.) resume de la siguiente forma el método de Mill: “Debido a la imposibilidad de realizar experimentos controlados en los temas que implican acciones humanas, el método mixto inductivo-deductivo “a priori” es la única forma legítima de investigación en el campo de las ciencias morales. Y el método específicamente inductivo “a posteriori” entra en escena, no como medio de descubrir la verdad, sino de verificarla”.

Antes de finalizar nuestra revisión histórica sobre el método de los clásicos vamos a realizar una breve referencia a dos aportaciones que se mueven en la misma línea. Nos referimos a Senior y Caines. A Senior se le debe la primera formulación

De la distinción entre ciencia pura, estrictamente positiva, y arte impuro e inherentemente normativo de la Economía. Cairnes parte de la conocida proposición

de que la Economía Política es una ciencia hipotético-deductiva. Sus conclusiones se corresponderán con los hechos en ausencia de causas perturbadoras. Las conclusiones no deben ser consideradas como verdades positivas, sino hipotéticas. Se apoya en la afirmación de Senior de que la Economía Política no debe ser considerada como una ciencia hipotética sino basada en hechos reales, indudables de la naturaleza humana y del mundo.

La diferencia metodológica entre Mill y Cairnes es mínima. Blaug la resume de la siguiente forma: "Si entre Mill y Cairnes observamos alguna diferencia es que Cairnes se muestra más estridente y dogmático al negar que las teorías económicas puedan ser refutadas por simple comparación de sus implicaciones con los hechos" (Blaug, 1985, pág. 97).

En el último cuarto del siglo XIX el deductivismo en economía tomaría un rumbo diferente con el desarrollo de la teoría de la utilidad marginal, el análisis del equilibrio general y la introducción del cálculo diferencial y otras técnicas matemáticas en economía.

Después de la publicación de "El Capital" de Marx, tres autores, Stanley Jevons, Karl Menger y Leon Walras trasladaron la base de la teoría del valor desde el trabajo objetivo a la utilidad subjetiva, añadiendo la aplicación del análisis marginal a la teoría económica⁷³.

Lo que podría llamarse "revolución marginalista" (Katouzian, 1982, pág. 31) combina la teoría subjetiva del valor con el uso de símbolos matemáticos, construyendo de esta forma un nuevo marco teórico con el objetivo de resolver las cuestiones económicas fundamentales.

Los elementos comunes del marginalismo necesarios para entender el fenómeno y sus características son los siguientes (Ahijado, 1990, pág. 59):

1. Énfasis en agentes individuales, consumidores y empresas, frente a las clases sociales.
2. Desplazamiento de la atención a un tipo de bienes limitados, los escasos. Lo

que llevaría a insistir en un tipo de premisas distintas. El núcleo del análisis marginalista lo forman las siguientes magnitudes dadas: preferencias, tecnología y dotaciones de recursos.

3. Planteamiento del problema económico como un problema de asignación de recursos escasos, de características estáticas.

Una vez vistos los pilares básicos sobre los que se asienta la doctrina marginalista analizaremos su metodología. Estos economistas se mantienen firmes en el enfoque deductivo, "a priori", y aunque realizaran algunas alabanzas a la utilidad del

conocimiento histórico, en la práctica no modificaron su forma de proceder: “Menger dio algunos pasos hacia la escuela histórica, haciendo algunas concesiones referentes al ámbito de aplicación de las generalizaciones y ala utilidad del conocimiento

histórico. Pero en la práctico no hubo ninguna concesión y, además, una vez que se cerró el debate principal, la actitud neoclásica cristalizó en un conjunto de criterios metodológicos increíblemente ortodoxos, inflexibles y autocomplacientes” (Katouzian, 1982, pág. 58).

Para profundizar en su método, tendremos en cuenta que, aunque sus puntos esenciales son similares, los marginalistas se dividirían en varios grupos distintos según la forma de enfocar los problemas:

1. La Escuela “neoclásica” de Cambridge, cuyos principales representantes son Alfred Marshall y Stanley Jevons. Se emplea un enfoque parcial junto a un reconocimiento implícito de la gran multitud de problemas que conlleva este tipo de análisis.

2. La escuela “matemática” de Lausanne, cuyos principales representantes son

Walras y Pareto. Se enfatiza el principio de equilibrio general, con gran uso de las matemáticas y algo menos del análisis económico.

3. La Escuela “psicológica” Austriaca, cuyos principales exponentes fueron Karl Menger y Bohm-Bawek. Su objeto de estudio es el individuo y , en especial, el consumidor.

En otros ámbitos geográficos, un importante representante de la corriente marginalista fue Wicksell en Suecia. Esfuerzos sintetizadores de las influencias austro- alemanas e inglesas se dan en los economistas neoclásicos americanos, cuya principal figura fue J.B. Clark.

Para Marshall, el objeto de la economía es el de facilitar un conjunto de instrumentos válidos par la aplicación en la resolución de un problema concreto. El método en Marshall es fundamentalmente deductivo y su contribución básica a la Teoría Económica tiene como fundamento su preocupación por los problemas prácticos y ordinarios de la vida: “Marshall planteaba el problema de que deseaba no sólo construir modelos abstractos y mecanicistas, sino también no perder de vista al mismo tiempo la realidad” (Katouzian, 1982, pág. 48).

La Escuela “psicológica” recibiría este nombre por la importancia que se le concede al individuo en las motivaciones de naturaleza económica. Desde este punto

de vista tendría cabida el procedimiento experimental, pero sólo sobre la base de contrastación de teorías elaboradas con grados de abstracción muy elevados.

La Escuela matemática tiene sus antecedentes en Cournot, fundador de la economía matemática basada en que las formas superiores del análisis matemático pueden ser aplicadas fácilmente a una serie de proposiciones económicas: "El análisis matemático es, sin más, el instrumento que se impone" (Schumpeter, 1967, pág. 178).

A Cournot le sucedería Walras y este último encontraría otro sucesor en Pareto, quién según Schumpeter (1967, pág. 178): "Superó a todos sus predecesores en puntos esenciales (Escuela de Lausanne)".

El método psicológico y el método matemático podría considerarse, aunque con

los matices particulares expresados anteriormente, como un frente único que se fundamenta en los tres pilares siguientes:

1. Un precepto metodológico, la ciencia debe tender a la generalización, lo que supone aceptar un principio económico según el cual todo sujeto tiende a organizar el comportamiento de tal modo que obtenga la máxima satisfacción personal, siendo el sujeto del que se ocupa el economista el "homo economicus", una abstracción de la realidad.
2. Los principios elaborados por la teoría económica neoclásica aparecen dotados de una validez universal por medio de leyes de carácter general.
3. El razonamiento económico va más allá de los problemas representados por Smith y Stuart mill y centrados en la organización y la riqueza.

La llegada del siglo XX va a suponer el resurgir de los debates en torno a las cuestiones epistemológicas en la economía, sin embargo, la aplicación de las nuevas metodologías científicas, método popperiano por ejemplo, a nuestra disciplina no se produciría hasta unas décadas después.

Sin duda, resulta difícil señalar los instantes exactos en los que se producen las innovaciones y controversias en el campo de la metodología económica. La obra de Robbins "Essay on the Nature and Significance of Economic Science", publicada en 1932 constituye el inicio de una controversia en torno al método.

Para Robbins las proposiciones de la teoría económica, como las de toda teoría científica, son deducciones a partir de una serie de postulados y no se necesitan experimentos controlados par establecer su validez, pues basta enunciarlos par que sean reconocidos como obvios. Si aceptamos como válida esta idea, para Robbins (1951) la Economía presentaría una ventaja con respecto a la Física: "En Economía los componentes básicos de nuestras generalizaciones fundamentales nos resultan

conocidos por comprensión inmediata, mientras que en las ciencias naturales sólo son conocidos por inferencia".

Según este autor, las teorías son las únicas que pueden proporcionar soluciones.

Su validez dependerá de los supuestos de partida y su aplicabilidad dependerá de la medida en que éstas reflejen las situaciones reales. El método de Robbins resulta claramente deductivista y para él no era posible buscar en la contrastación empírica un criterio de selección de la validez de las teorías.

Una de las explicaciones más evidentes de la posición de autores como Robbins, se encuentra en la definición que da Mises de un "praxólogo", o apriorístico extremo. Según este autor, será aquel que piensa que:

- Las premisas y los axiomas fundamentales de la economía son absolutamente verdaderos.
- Los teoremas y las conclusiones deducidos de estos axiomas según las leyes de la lógica, son también absolutamente verdaderos.
- En consecuencia, no hay necesidad de probar empíricamente los axiomas o los teoremas
- Los teoremas deducido son se podrían probar aunque conviniera hacerlo.

La obra de Robbins sería contestada por Hutchison, autor de "The Significance and Basic Postulates of Economic Theory" publicada en 1938. Este autor se encuentra en lo que podríamos llamar el polo opuesto en cuanto a posición metodológica. Sería además el primer autor que aplica el criterio popperiano de falsación a la economía.

Las posturas contemporáneas en torno al método deductivo en economía están ampliamente divididas. Algunos autores señalan que la capacidad de las matemáticas para manipular a través de complejas construcciones es un elemento que está presente

en los desarrollos actuales, mientras que otros indican que es una herramienta fundamental para la construcción de modelos y su aplicación a trabajos empíricos.

Para concluir, recogeremos una interesante cita de Pheby (1988, pág. 20) en la que se recoge, según su opinión, la influencia de ambas metodologías en la economía actual:

"El inductivismo y deductivismo ha afectado a la economía de dos formas fundamentales. Primero, han jugado un rol importante en la división actual entre micro y macroeconomía. Ello se deriva de sus diferentes formas utilizadas para obtener resultados, la microeconomía es esencialmente deductiva, mientras que la macroeconomía está más inclinada hacia la inducción....La segunda, se infiere de la influencia de Bacon y Descartes en el desarrollo de posteriores metodologías".

3- LA SINTESIS DE JOHN NEVILLE KEYNES

La obra de Neville Keynes, publicada en 1891 y titulada "Contenido y método de la Economía Política", surge en plena controversia entre la Escuela Historicista encabezada por Schmöler y la Escuela Austriaca dirigida por Menger. En su obra, el autor

intentó reconciliar el análisis apriorístico con el análisis "a posteriori". En este sentido, Neville Keynes recomendaba a Smith como el economista ideal por la forma en que combinó el razonamiento abstracto-deductivo con el histórico-inductivo, aunque su libros muestra una defensa implícita del método abstracto-deductivo en economía.

Su aportación metodológica la podemos caracterizar con los siguientes puntos:

- Posibilidad de distinción entre ciencia económica positiva y formas normativas de actuación en economía.
- Los acontecimientos económicos pueden ser aislados, al menos hasta cierto punto, del resto de fenómenos sociales.
- La inducción directa a partir de hechos concretos, o el método "a posteriori" resulta inadecuado como punto de partida en economía.
- El procedimiento correcto es el método "a priori" y siempre partiendo de hechos reales. En este punto insiste bastante Keynes al comentar que "el método a priori de la Economía Política clásica, empieza y termina con la observación empírica" (cita tomada de Blaug, 1985, pág. 102).
- El "homo economicus" es una abstracción y por consiguiente la economía es una ciencia de tendencias, no de hechos consumados.
- Por último, añadiremos que Neville Keynes se muestra partidario de la verificación empírica de las conclusiones deductivamente obtenidas, lo que permite definir los límites de su aplicabilidad.

Atendiendo a la contribución metodológica señala en los puntos anteriores, se infiere que el método lógico propuesto por Neville Keynes podríamos concretarlo en estos tres puntos:

1. De la observación de los hechos reales le investigador establece las relaciones económicas.
2. Posteriormente, basándose en premisas definidas por la observación de la realidad, mediante un proceso de deducción lógica se elaboran leyes de carácter general.
3. Las leyes generales deben ser verificadas empíricamente con la realidad.

4- EL MÉTODO DE MARX

La contribución de Marx a la economía se puede considerar como síntesis de las corrientes intelectuales dominantes de la época, la economía política inglesa, la filosofía alemana y el socialismo francés. Para Schumpeter (1982, pág. 446), la interpretación económica de la Historia es la aportación de mayor importancia y el rasgo diferenciador de la obra de Marx: "Su teoría es evolucionista en un sentido en que no lo ha sido ninguna otra teoría económica, la teoría marxista intenta descubrir el mecanismo que por su mero funcionamiento, y sin la ayuda de factores externos, transforma cualquier sociedad dada en otra sociedad".

De la concepción materialista de la historia de Marx pueden destacarse los siguientes puntos básicos:

- Todas las manifestaciones culturales de la sociedad civil son, en última instancia función de su estructura de clases.
- La estructura de clases de una sociedad está determinada principalmente, y en última instancia, por la estructura de la producción.
- El proceso social de la producción presenta una evolución inherente en sí misma.

Sintéticamente, el método de Marx lo podemos descomponer en tres etapas:

- Una primera, de abstracción, mediante la que se aíslan los elementos esenciales del proceso económico
- Una segunda, denominada de concretización progresiva, con la cual, en el curso del desarrollo, se introducen elementos cada vez más particulares del proceso económico.
- Una tercera etapa, de verificación, consistente en confrontar los resultados obtenidos con el proceso económico real.

Siguiendo estas etapas, "El Capital" representa una progresión que va de la abstracción inicial hacia grados cada vez más concretos de la realidad, con el fin de conocer el mundo de los fenómenos económicos, demasiado complejo para ser conocido directamente.

Resumiendo, su aportación metodológica se puede concretar en los siguientes puntos:

1. Sentó las bases de un método dinámico de investigación y de explicación.
2. Estableció los cimientos de un método de investigación y explicación total.
3. Renovó el método histórico al formular una ley de corte típicamente historicista, fundada en el materialismo dialéctico

Katouzian describe con las siguientes palabras el método de Marx (1982, pág. 46):

"El método de Marx era una combinación de teoría y hechos, de lógica e historia. No era ni un especulador puro ni un puro empirista".

5- LA INFLUENCIA DE POPPER EN LA ECONOMIA

Como señalábamos en el anterior apartado dedicado a los aspectos metodológicos generales, gente al criterio de verificación empírica, Popper propone para la investigación científica el método de contrastación empírica, según el cual una hipótesis debe ser formulada y después sometida a un proceso de

contrastación. Además frente a la verificación positiva como criterio de validación e teorías propone

el criterio de falsabilidad, que consiste en aceptar una proposición como científica sólo cuando es empíricamente refutable. En este epígrafe consideraremos algunos de los economistas que han encontrado atractiva la perspectiva metodológica de Popper.

6- ULTRAEMPIRISMO

La obra de Terence Hutchinson " el significado y los postulados básicos de la Teoría Económica", publicada en 1938, es uno de los primeros intentos de introducción del criterio metodológico de la falsabilidad en la economía. Uno de sus objetivos fundamentales fue conducir a la economía hacia una línea más empírica (Pheby, 1988, pág. 33). Como punto más importante de su aportación a la metodología podemos destacar en Hutchinson su división de las proposiciones metodológicas en tautológicas y empíricas, estas últimas serían las plenamente contrastables, las tautológicas con las que están enunciadas de tal forma que son imposibles de contrastar. Hutchinson tendió a señalar la mayoría de las proposiciones económicas como tautológicas.

Para Blaug (1985), la distinción entre tautologías y simples definiciones es fundamental en economía, puesto que de esta forma se separaría entre aquellas proposiciones que son simplemente definiciones disfrazadas y aquellas, que aunque en principio son contrastables, están formuladas de forma que deliberadamente impiden su contrastación.

Hutchinson ofrece un consejo metodológico y es que la investigación científica en economía se dedique exclusivamente a las proposiciones empíricamente contrastables, si bien no se manifiesta de forma clara respecto a la exigencia de contrastabilidad sobre los supuesto sobre las predicciones de teoría económica. La prescripción metodológica de Hutchinson hace que sea calificado de "ultraempirista", acusación que niega demostrando que muchas de sus afirmaciones sobre la importancia de la contrastación no se refieren a los supuestos sino a loas proposiciones finales de la economía. En opinión de Blaug (1985), Hutchinson estaba convencido de que el trabajo empírico en economía puede ser tan útil en la contrastación de supuestos como en las implicaciones teóricas, a pesar de su negación a aceptar el calificativo de ultraempirista.

Como se ha observado, Hutchinson sigue la corriente de moda en la década de los treinta en el ámbito de la metodología, la línea neopositivista del Círculo de Viena. Frente al apriorismo o deductivismo de Robbins, este autor ofrece buscar de forma sistemática la contrastación empírica de las hipótesis y teorías económicas.

7- OPERACIONALISMO

La tesis del operacionalismo expresada por Samuelson en su obra "Fundamentos del Análisis Económico" (1981) consiste en obtener hipótesis económicas sobre cuestiones empíricas que puedan ser refutadas. Para este autor sólo

en una pequeña parte de las obras de economía, teórica o aplicada, se ha tratado la derivación de los "teoremas significativos operacionalmente", entendiendo por tales lo siguiente: "Un teorema significativo es una hipótesis relativa a los datos empíricos, que se concibe que pueda ser refutada, aunque solamente en condiciones ideales"

(Samuelson, 1981, pág. 4).

En sus "Fundamentos" Samuelson procura demostrar que existen teoremas significativos en diversos dominios de las relaciones económicas, para derivarlos recurre a lo que llama "principio de correspondencia" entre la estática comparativa y la dinámica. Sin embargo, el concepto de operacionalismo de Samuelson no es el habitual, la metodología del operacionalismo, establecida por Bridgman, la define Blaug (1985, pág. 120) como: "La construcción de una serie de reglas de correspondencia que se supone conectan los conceptos de la teoría abstracta con operaciones de medición física".

La utilidad de la teoría surge, según Samuelson, del hecho de que por medio del análisis podemos determinar la naturaleza de las variaciones que experimentan nuestras incógnitas a consecuencia de determinadas variaciones de uno o más parámetros. La teoría carecería de sentido operacional si no implicase algún tipo de restricción sobre las cantidades observables, de forma que sirva de base para la posible refutación de aquella.

Asimismo, Samuelson aplica el cálculo cualitativo a alguno de los pilares básicos de la teorías económica, concluyendo con un marcado escepticismo hacia el contenido empírico de la moderna teoría del consumidor y de las principales proposiciones de la teoría del bienestar.

Resumiendo los párrafos anteriores, una teoría operacional sería una teoría falsable, con la relación suficiente con el mundo real y con los datos de la observación para permitir su contrastación.

8- LA TESIS DE FRIEDMAN

La tesis de Friedman desarrollada en "Ensayos sobre Metodología de la Economía Positiva" (1962) constituye una nueva aplicación del método popperiano a la economía. Friedman se muestra partidario de la contrastación empírica de las hipótesis, así como de la falsación de las mismas: "La única prueba decisiva de

validez de una hipótesis es la comparación de sus vaticinios con la experiencia". "...La evidencia de un hecho nunca puede probar una hipótesis, únicamente puede evitar el que sea desaprobada, que es lo que en general expresamos cuando decimos que la hipótesis han sido confirmada por la experiencia" (Friedman, 1962).

La tesis central del trabajo de Freidman se resume en las siguientes frases de Blaug: "Los economistas no deberían preocuparse de adoptar supuestos realistas".

"...No sólo es innecesario que los supuestos sean realistas, sino que el que no lo sean

es una ventaja positiva, para tener importancia una hipótesis debe ser descriptivamente falsa en sus supuestos" (Blaug 1985,pág.124).

Estas proposiciones de Friedman generarían el núcleo central de la polémica en torno al "realismo de los supuestos", que dicho sea de paso, no está muy claro, como muchos autores han señalado, qué se entiende por realismo de los supuestos. Para Friedman los supuestos realistas serán los que tienen en cuenta todas las variables relevante, abogando además por la simplicidad de estos supuestos como criterio deseable para evaluar las teorías.

El objetivo de Friedman no es encontrar supuestos realistas par una teoría, sino aproximaciones simplificadas e idealizadas, si fuese necesario, que proporcionen predicciones suficientemente ajustadas. Podemos resumir su posición diciendo que si la predicción de una teoría resultó ser verdadera, podemos concluir que la teoría era

verdadera como si sus supuestos fueran verdaderos. Además, el hecho de contar con supuestos realistas no basta par que la teoría sea aceptable, pues una teoría no puede probarse comparando sus supuestos con la realidad. Para ilustrar esta explicación

podemos citar las siguientes palabras de Katouzian en su explicación al método de Friedman: "Una vez que se ha mostrado que una teoría funciona podemos atrapar en el aire cualquier supuesto y hacer de él su base analítica" (Katouzian, 1982, pág. 107).

Es preciso resaltar también que, aunque el propio Friedman se alinea con una postura popperiana y , como hemos indicado en párrafos anteriores, Blaug argumenta que su posición es esencialmente falsacionista, muchos autores han encontrado varios indicadores en sus escritos que lo identifican con posturas instrumentalistas (Nagel, 1963; Caldwell, 1980; Pheby, 1988).

Para concluir este apartado, diremos que la metodología en la aplicación del método popperiano a la economía es ampliamente aceptada por un gran grupo de economistas, sin embargo, también cuenta con sus detractores surgidos como consecuencia de la negación a que puede conducir una estricta aplicación del criterio falsacionista. En particular Darnell y Evans (1990, pág. 46) indican que el enfoque positivista presenta varias dificultades, quizás la más destacables es que la "refutación"

es difícil porque las hipótesis son siempre probabilísticas y los errores (de rechazo de una hipótesis cierta y de no rechazo de una falsa) son siempre posibles. Formalmente, la refutación requiere el rechazo de una teoría si es confrontada con una evidencia contraria a la misma, sin embargo, es difícil conocer qué proporción de tales incidencias se requiere antes de que la teoría sea rechazada. Formalmente, la refutación requiere el rechazo de una teoría si es confrontada con una evidencia contraria a la misma, sin embargo, es difícil conocer qué proporción de tales incidencias se requiere antes de que la teoría sea rechazada.

9- LA INFLUENCIA DE KUHN EN LA ECONOMÍA

La teoría de Kuhn tuvo una agradable acogida por parte de los científicos sociales, pues tanto conservadores como radicales veían en ella puntos de apoyo a sus propias hipótesis. Sin embargo, en su aplicación a la economía las tesis Kuhnianas han encontrado numerosas dificultades, principalmente por el olvido de una serie de elementos importantes que resume Katouzian (1982, pág. 130) en los siguientes:

1. La teoría de Kuhn no es un ataque a la contrastabilidad, aunque él dijera que las hipótesis científicas no necesitaran de forma inherente ser contrastadas.
2. Una ciencia normal madura no excluye las existencia de paradigmas competidores.
3. Una revolución científica no es algo que pueda suceder por un llamamiento de científicos disidentes.
4. Una crisis debe mostrar una incompatibilidad persistente entre el paradigma dominante y el mundo de la realidad empírica.
5. Para que se de una revolución, además de la crisis debe surgir un nuevo paradigma que sea aceptable por la comunidad científica como teoría superior.
6. El paradigma victorioso será incompatible con su predecesor.

Sin duda, la enumeración de estos seis puntos excluiría la aplicación de la teoría

de Kuhn a la economía. De todas formas, un modo de acercarnos a dicha aplicación sería intentar la búsqueda de revoluciones kuhnianas en la historia de la economía. A este respecto podemos destacar la aparición de la teoría neoclásica y el advenimiento de la teoría keynesiana como ejemplos de tales revoluciones, sin embargo, podemos decir que para que se de la revolución científica en el sentido de Kuhn se ha de producir la sustitución de un paradigma por otro en base a la inconsistencia del paradigma inicial con la realidad empírica, lo cual no se da en este caso, pues el paradigma keynesiano no era incompatible con el neoclásico y no reemplazó totalmente a la teoría económica ortodoxa. Por otro lado, existen muchas partes de

paradigmas competidores dentro de cada una de las corrientes de pensamiento, con lo cual existe una coexistencia de unos y otros que se difuminan en un conjunto.

Otros autores han afirmado que sólo un paradigma ha dominado la teoría económica desde el último cuarto de siglo XVIII, y desde entonces no ha existido ningún cambio sustancial en las ideas económicas, lo que implicaría que sólo ha

habido un paradigma en el sentido de Kuhn, el diseñado por la economía clásica. Este punto de vista parece discutible, pues ello implicaría que es el paradigma que se impone en la actualidad y el que ha dominado en nuestra ciencia desde esa fecha.

La aplicación del criterio de Kuhn a la economía lo ha tenido una aceptación definitiva debido a las deficiencias señaladas en los párrafos anteriores y que podemos resumir diciendo que en economía, cuando se origina lo que podríamos llamar una revolución científica en el sentido de Kuhn, o se produce la sustitución del nuevo paradigma por el anterior, se da la coexistencia de ambos. A pesar de sus limitaciones, en opinión de Pheby (1988, pág. 53, el marco de trabajo que proporciona la metodología de Kuhn parece ofrecer más a los economistas que el de Popper, en el sentido de que al ocuparse más de la descripción que de la prescripción, es más realista y menos utópica desde el punto de vista de la práctica científica. Sus elementos han constituido un soporte lógico aplicable sobre todo a la historia del pensamiento económico.

10- LA INFLUENCIA DE LAKATOS EN LA ECONOMÍA

Dadas las dificultades del método kuhniano para dar explicación al desarrollo y crecimiento de nuestra ciencia, algunos autores han preferido acogerse a la mayor operatividad del método lakatosiano para tales explicaciones.

Blaug (1976) se adhiere a la metodología de Lakatos en su explicación del progreso científico en economía, rechazando la posición de Kuhn con sus revoluciones científicas. Identifica la economía política clásica con un "núcleo central"

y a la vez cambió su cinturón protector dirigiendo su atención hacia otros problemas.

Igualmente da su explicación, en contraste con la evolución de la teoría clásica a la neoclásica, a la postura keynesiana como un cambio en el núcleo central de la teoría económica. En palabras de Blaug (1976): "Los marginalistas se limitaron a sustituir el cinturón protector, en tanto que Keynes fue más lejos, al cuestionar el núcleo central".

La tesis mantenida por Blaug no se limita a estos dos programas de investigación, sino que intenta dar una explicación de todas las aportaciones en el campo de la economía a través de la metodología propuesta por Lakatos. Sin embargo, los resultados de la metodología de Lakatos también tienen una serie de inconvenientes vistos por sus detractores y que exponemos a

continuación. Según comentamos en el apartado dedicado a Lakatos en la evolución del método de investigación, la descripción del crecimiento del conocimiento científico no sería relevante para una disciplina si ésta no contempla la regla popperiana de la falsación. Muchos elementos del programa de investigación neoclásico no serían falsables. En base a estas ideas, Katouzian se muestra contrario a la explicación lakatosiana del progreso científico en economía. Según sus propias palabras: El rigor y la coherencia impedirían dar una explicación de la historia y el método de la economía en términos lakatosianos a pesar de superficiales semejanzas” (Katouzian, 1982, pág. 139).

Otros autores como Cross (1982) han considerado la aplicación de la metodología de Lakatos al desarrollo del monetarismo. Este autor abandona la distinción entre núcleo central y cinturón protector, argumentando que puede ayudar más el hecho de distinguir entre proposiciones de núcleo central ex ante y ex post. Las primeras son aquellas consideradas como abiertas al cambio, y las segundas se refieren a las proposiciones que a través del tiempo permanecen fijas, a pesar de la crítica lógica y empírica. A partir de ésta y otras aclaraciones, identifica al monetarismo como heurística positiva dirigida a explicar las variaciones en la tasa de inflación ocasionadas por variaciones en la tasa de crecimiento del dinero. Incluye, además, otros codeterminantes dentro del esquema monetarista como los tipos de interés, output, empleo, etc. Sin embargo, en la explicación histórica de Cross en base a la metodología lakatosina, este mismo autor reconoce determinadas dificultades. Por ejemplo, no existen comparaciones con programas alternativos y, en consecuencia, no puede proporcionar una guía real en base a un análisis retrospectivo por un periodo futuro.

11- LA TESIS DE LIPSEY

Lipsey, frente al criterio de “verificabilidad completa” y también frente al falsacionismo popperiano, se inclina hacia una visión estadística de la contrastación. En principio, sigue una interpretación que podríamos llamar popperiana de economía positiva. Esta estudia problemas relativos a cuestiones de hechos y no de valor. Las soluciones a los problemas económicos comenzarían por unas conjeturas a priori que se someten a contrastación empírica y por tanto son susceptibles de ser falsadas. Lipsey, en un primer momento, primera edición de su libro “•Introducción a la Economía

Positiva”, adopta lo que podría llamarse “falsacionismo ingenuo”, es decir, la creencia de que las teorías científicas pueden quedar refutadas por una sola y decisiva contrastación. Posteriormente, segunda y sucesivas ediciones, niega el carácter absoluto y decisivo de la confirmación y la refutación, alineándose con una posición lakatosiana, aunque con matices, en torno a un falsacionismo sofisticado: “Como únicamente podemos hacer un número limitado de observaciones, nunca podremos probar taxativamente que la teoría sea verdadera. Aun cuando hiciéramos mil observaciones que mantuviesen correcta la predicción, siempre es posible que en el

futuro empezáramos a efectuar observaciones que estuvieran en conflicto con la teoría. Como esta posibilidad no puede ser nunca completa, nunca podremos considerar una teoría como definitivamente probada" (Lipsey, 1985, pág. 15). "Tampoco es posible refutar una teoría definitivamente... Una sola observación en conflicto con la teoría nos debe preocupar mucho" (Lipsey, 1985, pág. 16). "Cada vez resulta más evidente que las teorías en economía nunca pueden confirmarse ni refutarse definitivamente" (Lipsey, 1985, pág. 56).

La tesis de Lipsey por tanto, se basa en la imposibilidad de probar o rechazar una teoría con un grado total de certeza, de forma que rechazar una teoría por una sola refutación resultaría excesivamente paralizante, peor aceptarla de forma definitiva resultaría demasiado temerario. Se aceptará o rechazará una teoría en términos de probabilidad con un determinado grado de confianza sobre la base de hipótesis alternativas. Lipsey sostiene que la utilización de técnicas estadísticas no pueden ayudar a medir la naturaleza de las relaciones económicas, así como la probabilidad de que un único resultado haya sido casual: "utilizando el análisis estadístico podemos controlar la posibilidad de cometer errores aun cuando no los podamos eliminar" (Lipsey, 1985, pág.55).

Para Lipsey una teoría deberá abandonarse cuando no sea capaz de predecir mejor que su alternativa las consecuencias de las acciones que estemos estudiando. Cuando esto ocurra se abandona la que peor prediga y se elige la alternativa que proporcione las mejores predicciones. Lipsey es optimista en este sentido, pues para él el proceso de rechazo de teorías existentes supone el aprendizaje de hechos nuevos.

Una vez analizado el hecho de que no se puede probar ni refutar una teoría de forma definitiva, Lipsey propone tomar decisiones y actuar como si efectivamente fueran refutadas o como si fueran probadas, teniendo en cuenta que estas decisiones siempre pueden cambiarse si surgieran nuevas evidencias.

Para finalizar la descripción de la tesis propuesta por Lipsey hemos de decir que la opinión en torno a su criterio es discrepante, siendo los seguidores de la metodología falsacionista contrarios a aceptarlo. Otros en cambio, ven en su línea el mejor camino para el progreso de la ciencia económica.

12.-CONTROVERSIAS METODOLÓGICAS CONTEMPORÁNEAS

En 1982 Leontief envió una carta al editor de "Science" en la que afirmaba que la profesión económica había llegado a estar dominada por artículos en los que el trabajo empírico era o bien elemental o trivial o estaba totalmente ausente, y en los que la teoría, la simulación y una agregación errónea eran fundamentales. La profesión económica se caracterizaba por no mostrar preocupación ante el deterioro de la calidad

de las fuentes de datos que podían utilizarse para revitalizar el trabajo empírico útil. Estos problemas los consideraba Leontief serios si la Economía ha de tener éxito como una especialidad científica (esto es, empíricamente fundamental) y no como una rama de las matemáticas aplicadas.

Más de dos décadas después las preocupaciones de Leontief siguen siendo relevantes. Aún más, prácticamente desde sus orígenes la Economía se ha caracterizado por las controversias metodológicas y concepciones filosóficas muy distintas, (Coats, 1986, p. 109.)

Así tras las disputas metodológicas entre Menger y Schmoller (Methodinstreit), que trató de superar J.N. Keynes en *The Scope and Method of Political Economy*, tal y como anteriormente se ha expuesto, Robbins volvería a acentuar nuevamente la orientación deductivista en 1932.

Robbins proclamó de nuevo el carácter deductivo de las generaciones económicas, al tiempo que descalificaba la validez del método inductivo: "ya hemos tenido a la escuela histórica, y ahora tenemos a los institucionalistas (...) y, sin embargo, sus esfuerzos no han cristalizado en ninguna ley merecedora de este nombre ni en ninguna generalización cuantitativa de validez permanente. A lo más, una cierta cantidad de material estadístico interesante y varias monografías útiles sobre ciertas situaciones históricas. Pero ninguna "ley concreta", ninguna uniformidad sustancial de "conducta económica" (Robbins, 1951, pp.55-56).

Las elaboraciones teóricas parecían tener que obtenerse mediante procesos deductivos a partir de unos supuestos básicos de tal naturaleza que "nadie discuta dicha existencia" (Robbins, 1951, pp.114). El panorama metodológico de la Ciencia Económica registró, con la publicación de la obra de Hutchison "The Significance and Basic Postulates of Economic Theory" en 1938 cambios trascendentales. Con esta obra se produce la introducción explícita del criterio metodológico de falsabilidad de Popper en los debates económicos.

En realidad la lista de economistas cuyos escritos metodológicos revelan la influencia de Popper incluye a G.C. Archibald, Jack Birner, Mark Blang, Lawrence Boland, Wade Hands, Friedrich Hayek, T.W. Hutchinson, Joop Klant, Spiro Latsis y Stanley Warp entre otros (Caldwell, 1991, p.1). Friedman (1967) sería con su obra "La Metodología de la Economía Positiva" el más polémico y, al mismo tiempo, más difícil de clasificar como falsacionista ya que, como a continuación se expondrá, su metodología ha terminado denominándose instrumentalismo (Beed, 1991 y Mongin, 1987).

Además de Popper, los economistas comenzaron a recurrir de un modo más regular a los resultados alcanzados en el ámbito de la filosofía de la ciencia y autores como Lakatos, Kuhn, Feyerabend, Nagel, Hempel, etc..., pasaron a ser familiares. Asimismo se ha ampliado el campo de los problemas metodológicos en Economía para incluir temas tales como la cuestión de la relevancia de los supuestos, y el papel de los juicios de valor.

No se pretende en este apartado realizar una revisión exhaustiva de las aportaciones metodológicas de las últimas décadas. Por ello, tras las anteriores consideraciones, la exposición que sigue se limita a dejar constancia de la variedad de enfoques metodológicos que en la actualidad se observan en los trabajos publicados en

las revistas científicas más relevantes y en los libros de texto y tanto en la corriente

principal del pensamiento económico como entre los numerosos y contrapuestos movimientos heterodoxos hoy existentes. La constancia de esta diversidad metodológica se puede poner de manifiesto, a nuestro juicio, recurriendo a los trabajos de Deane y Boland y resaltando, en tercer lugar, cuáles son las diferencias metodológicas principales entre la economía neoclásica y el más duradero de los movimientos heterodoxos: el institucionalismo.

Deane (1980 y 1983) considera que hay una ruptura metodológica crucial entre

un enfoque positivo y otro normativo en la Economía que subyace en el debate actual entre los neoclásicos y los postkeynesianos (a veces llamados Escuela de Cambridge);

y esta discusión refleja una diferencia fundamental desde el punto de vista de si las teorías económicas deben expresar los juicios de valor personales del teórico y ser relevantes para un ámbito social e institucional determinado, o, en cambio, las teorías deben en principio ser formuladas en términos objetivos y tomar en cuenta los valores éticos y el contexto social en el momento de ser aplicadas al análisis empírico.

Así para Friedman "La economía es, en principio, independiente de cualquier posición ética particular o juicio normativo", en cambio, desde la otra perspectiva, como ha señalado Myrdal, muchos de los conceptos básicos de la economía están cargados de implicaciones normativas, por lo que las teorías económicas no son nunca

en la práctica ajena a los juicios de valor, por muy objetivas que sean las intenciones

de los teóricos.

Entre las características comunes de los economistas neoclásicos. Deane señala las siguientes:

1. Su énfasis en la consistencia lógica, a veces reflejado en una tendencia a moverse en la dirección de modelos matemáticos abstractos y, en particular, modelos de equilibrio general.

2. Su despreocupación por el realismo de sus supuestos básicos con la

justificación de que el test ácido de una teoría es si funciona, es decir si sus implicaciones (descriptivas, explicativas o predictivas) son confirmadas por la experiencia. Esta inclinación se refleja, a menudo, en la tendencia a desarrollar sofisticadas técnicas de cuantificación y de análisis estadístico.

3. Finalmente, una tercera señal de identidad de un economista neoclásico es su

desinterés para tomar en cuenta los cambios en las motivaciones, las instituciones, los sistemas de información y las actitudes culturales.

Por su parte, entre las características que distingue a la metodología postkeynesiana de la neoclásica, Deane menciona las siguientes:

1. Los postkeynesianos tienen más afinidades con la metodología de Marx y Ricardo que los neoclásicos. Como la teoría de la evolución del sistema capitalista de Marx, el tipo de modelo postkeynesiano debe poco a las analogías mecánicas de los neoclásicos y reconoce la posibilidad de cambio orgánico. Así mismo, vuelven a Ricardo, y a las ideas que prevalecían antes

de la revolución marginalista, al poner más énfasis en la interdependencia de la producción que en la interdependencia de los mercados.

2. Adoptan el supuesto keynesiano de que las decisiones de inversión son independientes de las decisiones de ahorrar y explican la inversión, como hacía Keynes, en términos de "animal spirits, expectativas y cambio técnico".

3. Finalmente, su objetivo no es básicamente predecir, sino analizar y explicar y, por tanto, no intentan forzar a sus variables en forma directamente cuantificable.

Por su parte Boland (1988 y 1992) considera que dentro de la corriente principal del pensamiento económico, desde la segunda Guerra Mundial, las cuestiones metodológicas despiertan escaso interés entre los economistas. Para Boland, entre los economistas ortodoxos el método aceptado es alguna forma del descriptivismo de Paul Samuelson o alguna variante del instrumentalismo de Friedman.

El descriptivismo es el método en el que las teorías no son consideradas explicaciones sino mejores o peores descripciones analíticas de los fenómenos observables. El instrumento llega aún más lejos alegando que las teorías son únicamente instrumentos utilizados bien para hacer predicciones con el objetivo de

asesorar a los gobernantes o bien para realizar medidas empíricas de los parámetros esenciales del mundo real.

La posición de Friedman, bien acogida por un amplio grupo de economistas, también suscitó discrepancias en otros sectores. Tal fue el caso del profesor Koopmans, quien mantuvo la necesidad de contratar los supuestos. Para Koopmans la verificación presta apoyo a la totalidad de los postulados considerados en conjunto. La refutación indica que al menos uno de los postulados no es adecuado para el propósito de explicar los fenómenos a los que se refieren las conclusiones. Es por ello que resulta necesario contrastar los supuestos, aquellos supuestos que parecen evidentemente obvios, en el sentido que exista una correspondencia entre los términos usados y la realidad. Por tanto ni los postulados de la teoría económica son enteramente evidentes, ni las implicaciones de cualquier conjunto de postulados son fácilmente contrastables.

Finalmente Dugger (1979) considera que salvo los marxistas, la mayoría de los economistas tienden a agruparse en torno a dos conjuntos significativamente diferentes de preconcepciones. Un conjunto está compuesto por los neoclásicos, y el otro, por los

institucionalistas. La confluencia a veces es frecuente, pero el hecho de que la American Economic Association y la Asociación for Evolutionary Economic sean organizaciones separadas constituye evidencia de las divergencias existentes en la profesión, al menos en los Estados Unidos.

El institucionalismo se diferencia de la economía neoclásica en que:

1. Los institucionalistas tratan de construir modelos patrones mientras que los neoclásicos pretenden construir modelos predictivos. Un modelo patrón explica el comportamiento humano colocándolo cuidadosamente en su contexto cultural e institucional. Un modelo predictivo explica el comportamiento humano estableciendo supuestos y deduciendo implicaciones (predicciones) de dichos supuestos.
2. Para generar sus predicciones, los neoclásicos utilizan como unidad de análisis el individuo maximizador de utilidad y la empresa maximizadora de beneficios.
3. El enfoque institucional toma la perspectiva psicológica del conductismo.

El conductismo hunde los fundamentos de la acción humana en las

estructuras institucionales (normas, usos, hábitos) más que en las preferencias individuales.

4. No solo las preconcepciones de los institucionalistas y los neoclásicos son bastante diferentes, sino que también difieren en el tipo de evidencia que requieren: estructural y predictiva. La evidencia estructural de los institucionalistas se refiere al modelo patrón establecido como hipótesis. La evidencia

predictiva se dirige a la confirmación con la realidad de las predicciones derivadas del modelo teórico propuesto.

5. Finalmente, los modelos "patrón" de los institucionales no permiten ni tienen como objetivo la generación de deducciones lógicas o predicciones, tal como lo hacen los modelos deductivos de la teoría neoclásica.

Llegados a este punto, ya estaríamos en condiciones de evaluar, utilizando una terminología lakatosiana, los distintos "programas de investigación científica" que han ido surgiendo a lo largo de la reciente historia de nuestra ciencia. Sin embargo, en este apartado queremos centrarnos además de lo mencionado, en algunas cuestiones metodológicas de la economía moderna.

Junto a Blaug (1985), podemos decir que no debemos olvidar que el objetivo principal de la economía consiste en predecir, y no simplemente explicar. En este sentido, la debilidad primordial de la economía moderna consiste en su dificultad para producir teorías que generen implicaciones refutables claras, junto con una falta de voluntad hacia la confrontación de dichas implicaciones con los hechos. Dos ejemplos claros pone este autor para confirmarlo:

□ La moderna teoría del crecimiento, que consiste en el análisis de un estado estacionario en el que se introduce un elemento de crecimiento. Añadiendo el progreso técnico y aumento exógenos de la oferta de trabajo. Se trataría por tanto de un modelo estático, de un solo periodo. En este caso, si no existe relación entre la senda de crecimiento y la experiencia histórica del desarrollo económico, difícilmente podrán analizarse las causas del crecimiento desequilibrado o las políticas necesarias para controlar la economía.

□ La moderna teoría del comportamiento del consumidor, pues pocas evidencias existen de que esa corriente haya tenido gran impacto sobre la estimación de curvas de demanda. En palabras de Blaug (1985, pág. 288): "Predican la importancia de someter las teorías a la contrastación empírica, pero raramente mantiene en la práctica sus normas metodológicas declaradas.

Sin embargo, en la actualidad los economistas se ocupan de la investigación empírica, lo que ocurre en la mayoría de los casos es que existe una conformidad con las predicciones obtenidas, con lo que se sustituye la tarea de la falsación por la verificación, que ofrece menores dificultades. Esa conformidad viene producida, generalmente, por la carencia de datos fiables como de técnicas poderosas que nos permitan distinguir y contrastar las proposiciones positiva:

1. Poner mucho énfasis en la recopilación y depuración de datos.
2. No considerar los resultados econométricos como definitivos, intentar

repetirlos utilizando diferentes muestras. Mayer (1980) se manifiesta muy optimista al considerar la posibilidad de obtener diferentes muestras. En la mayoría de los casos, sobre todo cuando trabajamos con series temporales, disponemos de una única realización y a partir de la misma hemos de realizar la contrastación o inferencia sin posibilidad de repetición.

3. No elegir los trabajos científicos, por parte de las revistas especializadas, en base a la sofisticación técnica, sino a su validez y aplicabilidad. Asimismo, reclama de las revistas que exijan de los autores la presentación de la totalidad de los datos para su fácil contrastación por otros autores.

En definitiva, a pesar del alejamiento, que para el análisis de la realidad económica implica, en gran medida, la postura metodológica de muchos neoclásicos, se ha de reconocer que los postkeynesianos y los institucionalistas son básicamente creadores de modelos; y no han logrado tener numerosos seguidores en la economía aplicada. Paradójicamente, ha sido la escuela neoclásica, con sus supuestos conscientemente irrealistas, las que más influencia ha tenido en el análisis aplicado.

Quizás por ello en la actualidad, existe una línea mayoritaria de pensamiento que plantea la necesidad de un grado de integración entre el trabajo teórico y empírico mayor del previamente existente.

Así pues, el progreso de la Ciencia Económica debería depender, a tenor de esta línea mayoritaria de pensamiento de:

1. La disponibilidad de mayores y mejor organizadas bases de datos. Como se

ha lamentado Phelps-Brown (1972, p.9). "En el estado presente de nuestra ciencia... deberíamos valorar más alto el poder de observación que el poder de abstracción y la intuición de los historiados más que el rigor del matemático. Nuestra necesidad básica de más observaciones sobre el comportamiento actual debería hacernos estimar las habilidades de aquellos que pueden reunirlos..."

2. Abrir la disciplina para incorporar teorías, conceptos y nuevas ideas generadoras en disciplinas afines.

3. Tener en cuenta que la Ciencia Económica, como otras ciencias sociales, estudia un tipo de sistema diferente al de las ciencias físicas. No sólo está en un estado de flujo constante, sino que su desarrollo está sujeto a un elevado grado de incertidumbre.

Así pues, es posible que los economistas tengamos que aprender mucho más sobre el comportamiento de las personas en los aspectos económicos de sus vidas, y sobre el mecanismo básico del proceso económico, antes que podamos empezar a formular mejores teorías que conduzcan de un modo inequívoco a unas implicaciones que sean refutables. Quizás sería mejor abandonar la búsqueda de axiomas y teoremas formales hasta que puedan sustentarse en supuestos, ellos mismos, empíricamente refutables.

13. LOS OBJETIVOS DE LA TEORÍA: REALISMO E INSTRUMENTALISMO

Popper (1983, pág. 111) nos proporciona una delimitación clara de lo que significa el instrumentalismo: "Por instrumentalismo se entiende aquella doctrina según la cual una teoría científica como la de Newton, o Einstein debería ser interpretada como un instrumento, y nada más que como un instrumento, para la deducción de predicciones para futuros eventos y otras aplicaciones prácticas, y más especialmente, que una teoría científica no debería interpretarse como un genuino intento por describir ciertos aspectos de nuestro mundo. La doctrina instrumentalista implica que las teorías científicas pueden ser más o menos eficientes, pero se niega que puedan ser verdaderas o falsas". De igual forma Poirier (1994, pág. xiii) perfila al instrumentalista de la siguiente forma: "El instrumentalista cree que el objetivo primordial de la ciencia es desarrollar herramientas que sean capaces de proporcionar predicciones reales y útiles para el futuro. Los instrumentalistas no necesitan creer en un sentido literal la "verdad" de ninguna teoría, tiende a menospreciar la realidad de los supuestos". Por otro lado, existe una clara diferenciación entre los instrumentalistas y los realistas. Estos últimos consideran que la ciencia no sólo debería ser capaz de proporcionarnos predicciones reales y precisas, sino que además debería ser capaz de descubrir nuevas "verdades" sobre el mundo y explicar fenómenos. Atendiendo a esta separación, Lawson (1989) establece una caracterización de economistas y econométricos según sus tendencias realistas o instrumentalistas. Por ejemplo, señala a Keynes y a Vining como realistas, a Haavelmo como un poco instrumentalista y a Koopmans con ingredientes de ambas corrientes.

14.- SINTESIS Y REFLEXIONES FINALES 74

La controversia en el ámbito de la metodología en el contexto de la filosofía de

la ciencia en general ha generado un debate continuo en la metodología económica, sobre todo, a partir de comienzos de los setenta, cuando muchos de los postulados keynesianos y neoclásicos empiezan a derrumbarse. Con el objeto de sintetizar las diferentes posturas metodológicas, podemos tomar como válida la amplia división que realiza Gerrad (1995) en los siguientes dos grupos⁷⁵:

1. Metodologías tradicionales. La controversia en torno a la metodología tradicional gira en torno a dos posturas contrapuestas: deductivismo y empirismo. El

deductivismo tiene como soporte básico el enfoque axiomático. La teoría económica se formula en forma de axiomas que son verdades evidentes. Las implicaciones de la teoría económica son ciertas si

se deducen a partir de los axiomas de una manera lógicamente válida. Desde la perspectiva deductivista, la evidencia empírica no determina el estatus de veracidad de la teoría económica, que está asegurado por el enfoque axiomático. La evidencia empírica determina la aplicabilidad de las teorías económicas sólo en circunstancias específicas. La aplicabilidad depende de

la ausencia de influencias transitorias que han sido excluidas. De la teoría.

Esta aproximación a la investigación empírica es lo que Blaug (1992) denomina "verificacionismo". En contraste con la anterior, el empirismo sostiene que el estatus de veracidad de la teoría económica depende de su consistencia con los fenómenos observados. La forma moderna del empirismo es el punto de vista falsacionista propuesto por Popper.

2. Nuevas metodologías. Los nuevos puntos de vista sobre la ciencia giran entorno a dos aspectos fundamentales: a) las teorías científicas son un conglomerado de estructuras y b) la ciencia es un proceso social. Ambos elementos son recogidos por Kuhn en su obra "La estructura de las revoluciones científicas". La consideración de la economía como una estructura científica se ha adoptado utilizando principalmente dos marcos de análisis: la estructura de las revoluciones científicas de Kuhn y los programas de investigación científica de Lakatos. Sin embargo, la aplicación

de estas metodologías a la economía no está exenta de problemas. Por ejemplo, en que en nuestra disciplina no se produce la sustitución de paradigmas propugnadas por Kuhn. Como ya expusimos en su momento, si analizamos los ejemplos de los paradigmas neoclásicos y keynesiano, el advenimiento de este último no supuso la sustitución del anterior, se produce una coexistencia de ambos. Con relación a la aplicación de la metodología

de Lakatos a la economía, analizábamoscómo proporcionaba una

interpretación de la historia de nuestra ciencia bastante ingeniosa, no obstante, para algunos detractores, como Katouzian, la explicación lakatosiana ofrece inconvenientes que se derivan de la inexistencia de una continua revisión de la heurística positiva de los distintos programas, y de la falta de refutación de la misma. En definitiva, el procientífico en economía, como ya expusimos en un principio, no se produce en base a una aplicación estricta de una u otra metodología, todo lo contrario, pensamos que las distintas aportaciones y controversias metodológicas con enriquecedoras par

el conocimiento científico en general y, por supuesto, para el nuestro en particular. Es más, como apunta Gerrard (1995), cualquier intento de encuadrar a los economistas en una escuela metodológica perfectamente definida sería un error. Los economistas están motivados primaria y fundamentalmente por la aplicación de sus métodos, sin necesidad de que éstos sean explícitos o filosóficamente consistentes.

Como conclusión de lo tratado, podría afirmarse que el progreso de la Ciencia Económica, entendiendo por tal progreso la elevación de su capacidad explicativa, predictora y transformadora de la realidad, conlleva necesariamente la mejora de los niveles de comunicación y cooperación entre aquellos economistas dedicados a la teoría y aquellos otros cuya actividad preferente es la economía empírica. Para lograr este objetivo parece imprescindible que en la línea de lo que realizan o han realizado prestigiosos economistas como A. Marshall, Chamberlain o J. Robinson, los profesionales que trabajan preferentemente en el área teórica diseñen modelos más flexibles que den cabida a problemas y supuestos más reales y susceptibles de contrastación. Solo así será factible que el "economista aplicado", cuya tarea absorbente es la búsqueda, depuración y tratamiento analítico de la información, logre el aprovechamiento y, en su caso, enriquecimiento de los modelos teóricos. Es claro que, pese a su aparente facilidad, la anterior tarea es ardua y difícil por cuanto implica la confrontación con los prejuicios y hábitos imperantes en nuestra comunidad científica.

Por último señalar, que al economista aplicado le quedan aún las tareas, tampoco sencillas, de fundamentar sus trabajos empíricos en un marco teórico de referencia, tratando de incorporar, además, todas aquellas cuestiones de índole institucional e histórica que puedan quedar marginadas de los modelos genéricos pero que son imprescindibles para la interpretación de una parcela concreta de la realidad económica. Además de ello, ha de seleccionar y utilizar el aparato instrumental más adecuado para el tratamiento de los datos.

En definitiva, esta parece la mejor vía para, aprovechando las ventajas que brinda la especialización, conseguir avanzar en el conocimiento y transformación de una realidad mutante y compleja. Esto no impedirá que sigan existiendo tendencias y posturas dispares, pero sí permitirá que éstas se intercambien en un clima de auténtico

debate científico en vez de estériles enfrentamientos que se suscitan cuando siquiera existe un mínimo consenso sobre el lenguaje formal.

14 Schumpeter, J.A. (1982) pág. 41.

15 Blaug, M. (1985). pág. 31.

16 En opinión de Hutchison, esta distinción pudo arraigar ya en 1836, de la mano de J. S. Mill y Nassau Senior. T.H. Hutchison (1971).

17 Friedman, M. (1976) pág. 15.

27 Otra reminiscencia fisiocrática también observable en Ricardo y Marx

28 EKELUND, R.B. y HEBERT, R.F. (1991)

29 Esta idea de que lo que se compra con dinero o con bienes se adquiere con trabajo parece que la tomó de su amigo David Hume (1711-1776), aunque la misma idea había sido expresada por su predecesor William Petty

(1623-1687). El enigma de la diferencia entre valor de uso y valor de cambio tardaría en resolverse otro siglo o más, hasta que, en uno de los triunfos secundarios de la teoría económica, se descubrió el concepto de utilidad marginal. Según éste, el factor determinante es la necesidad o uso menos urgente, o marginal.

30 "Sobre esta base, David Ricardo formularía la ley de bronce de los salarios, según la cual la clase trabajadora percibe la remuneración mínima indispensable para su supervivencia", GALBRAITH, J.K. (1993) pág. 80.

31 EKELUND, R.B. y HEBERT, R.F. (1991) pág. 155.

32 RICARDO, D. (1821) pág. 19.

48 NAPOLEONI, C. (1968) pág. 650.

52 Entre sus más importantes representantes podemos incluir, además del ya mencionado T. Veblen, a J.R. Commons A su vez, seguidor de Veblen puede considerarse a W. C. Mitchell, desarrollando una aproximación a la teoría de los ciclos económicos.

53 VELARDE, J. (1964)

54 OSER, J. Y BLANCHFIELD, W.C. (1980) pág. 435.

55 "Arthur C. Pigou fue el pionero en adoptar la expresión Welfare o bienestar en teoría económica (Wealth and Welfare, 1912) y autor sobre todo de The Economics of Welfare, 1920", COLOMER, J: M. (1987) pág. 80.

56 SRAFFA, P. (1959) pág. 13.

57 TORTELLA, G. (1980)

58 PASINETTI, L. (1983) pág. 59.

59 KALECKI, M. (1973). Ver el prólogo de J. Robinson

72 Quizás, por su denominación, el mercantilismo da la impresión de tratarse de un movimiento metodológico, pero en realidad no fue así, a este respecto nos comenta Katouzian (1982, pág. 26): "Se trata de un término confuso, especialmente porque da la falsa impresión de que sus ideas se habían desarrollado como un cuerpo coherente y sistemático de pensamiento económico". La fisiocracia convive con el mercantilismo en los últimos

74 Quiero señalar que soy consciente de que las reflexiones precedentes no son útiles para configurar una estricta normativa metodológica sino, más bien, un mero "talante científico" no exento de dudas y problemas.

75 Adicionalmente en la segunda edición del libro clásico de Blaug (1992) sobre metodología de la economía, y en la obra de Hausman (1992), se ilustra con bastante claridad esta división metodológica de la economía aunque desde diferentes puntos de vista. Blaug representa el enfoque empirista de la metodología económica, mientras que Hausman adopta un enfoque más deductivista.